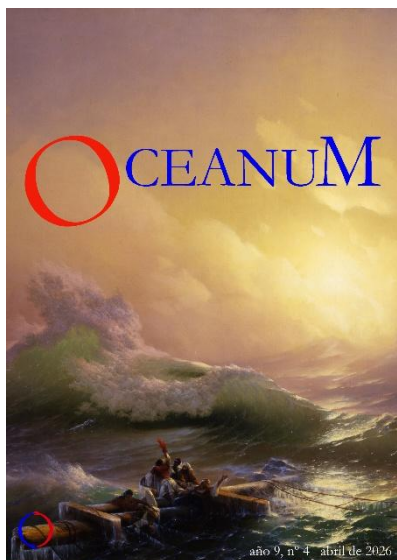


OCEANUM

año 9, nº 4 abril de 2026



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 9, nº 4

Abril de 2026

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

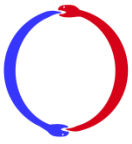
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

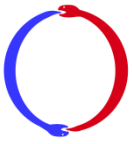
Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



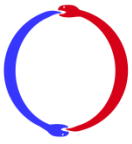
NO conozco a ningún terraplanista. Estoy convencido de que no existen, que es un bulo aún más grande que sus propias creencias. Además, si existieran, estos días estarían de luto. Hemos visto despegar a Artemis y volvemos a contemplar otra foto de “la canica” —un poco desdibujada, eso sí, como con mala cara, como si estuviese algo enferma—, una imagen repetida, semejante a la que tomó William Anders desde la cápsula del Apollo VIII, allá por diciembre de 1968. Aquella fue la primera, aunque no se necesitaba convencer a nadie. En 1968 no había terraplanistas, tal vez porque todo el mundo miraba al cielo.

La carrera espacial entre las dos grandes potencias de la época, Estados Unidos y la Unión Soviética, fue una salida para pelear sin tener que enzarzarse en una guerra que hubiera sido una solución peor. Aquella competición la ganaron los Estados Unidos, pero unos y otros entendieron que la cooperación trae más beneficios. Sin la suma de esfuerzos, la ISS no hubiera sido posible ni podría seguir en órbita, unos cientos de kilómetros por encima de nuestras cabezas. Allí arriba tampoco hay terraplanistas, aunque desde la ISS no se vean los continentes porque están demasiado cerca; hasta cuesta identificar los lugares por comparación con los mapas que conocemos. También nos resulta extraña la imagen tomada desde la cápsula Orión. No estamos acostumbrados a ver el mundo desde esa perspectiva, con todo el protagonismo para el suelo del continente africano y, en el límite del globo visible, una península ibérica llena de puntos de luz. El resto, unas nubes caprichosas, la *Mare Oceanum* y un fondo oscuro que habla de nuestra soledad cósmica. Días después, otra foto que hubiera firmado el mismísimo Kubrick permitió maquillar lo que fue una misión mucho más limitada y simple que la de aquel Apollo VIII de hace casi sesenta años.

Lo bueno de alejarse es conseguir perspectiva. Si nos acercamos mucho, el ombligo se convierte en un abismo insondable en mitad de una inmensa planicie. Artemis fue un buen comienzo para la primavera. Ahora es el tiempo para las flores y para los libros. Si no tiene la suerte de poder contemplar el mundo desde lejos, leer es una forma de alcanzar perspectiva.



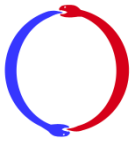
6	La galera		
	Entrevista a Pepo Paz	Ginés J. Vera	6
	Paco el del molino	Goyo	9
12	Dentro de una botella		
	<i>Fausto</i> : cuando Mefistófeles atraviesa las letras y quiebra el derecho	Diego García Paz	12
	Lionel Shriver. ¿Qué leer de esta autora?	Pravia Arango	16
19	Estelas en la mar		
	Con la poetisa María Cegarra Salcedo	Encarnación Sánchez	19
	Con Ángel González	Salvador Gutiérrez Ordóñez	22
28	¡Avante toda!		
	De la ‘autoficción’ a la escritura obsesiva: el eufemismo de escribirse	Pilar Úcar	28
	La lámpara	Miguel A. Pérez	32
	Amortiguando el ruido del último premio Nadal	Pravia Arango	40
43	Anaquido kalimat	عَمَّا قَيْدُ كَلِمَاتٍ	
	Laila Bari	ليلی بارع	Encarnación Sánchez 43
	Crítica al cuento “Najat”		Víctor Hugo Pérez Gallo 47
49	L’imperceptible écume		
	Jean-Claude Goiri	Miguel Ángel Real	49
55	Outros mares		
	Seis, del poemario <i>Area (Arena)</i>	Manuel López Rodríguez	55
	Moedas de sombra	Augusto Guedes	57



59	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		60
	Con un toque literario	Goyo	68
	Noticias breves		74
73	Gran Sol		
	<i>Calabazas y cabezas</i> (fragmentos)	Salvador María Granés	73
104	Nuevos horizontes		
	El goce	Oswaldo Beker	105
	La vecina del cuarto	Ginés J. Vera	107
	Poemas dedicados a Lola Irún y a Lola Fontecha	Encarnación Sánchez	115
	<i>Spes pro meo casu sum secutus</i> (Salustio)	Miguel Quintana	121
127	Créditos de fotografía e ilustración		



Entrevista a Pepo Paz



Ginés J. Vera

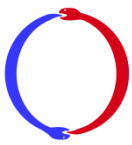
¿Cómo surge la idea de este libro? ¿Es en parte deudor de otro suyo, titulado *101 Destinos de España sorprendente*?

La propuesta surge del azar. Hace tres años, husmeando en la lista de los libros más vendidos en Amazon España durante unas Navidades, me llamó la atención que uno sobre la España mágica de Juan G. Atienza (un autor fallecido hacía tiempo) ocupase un lugar preferente en dicha lista. Comprobé que era una reedición que habían realizado sus familiares del original, publicado en la década de los setenta del siglo pasado, cuando yo era un adolescente. Busqué en la red de bibliotecas madrileñas ese libro y después de echarle un vistazo pensé que estaría bien intentar una aproximación al tema desde una perspectiva actual y basada en mi experiencia como fotoperiodista de viajes. Repasé el trabajo que había venido realizando durante más de dos décadas en diversos periódicos y revistas, y se lo propuse a mis editoras en Anaya Touring. No tiene por tanto nada que ver con el libro que mencionas salvo que pertenece a la colección de Guías Singulares de Anaya. Aquí había que escribir bastante más por cada destino, indagar en la temática abordada y partía en la práctica casi desde cero.

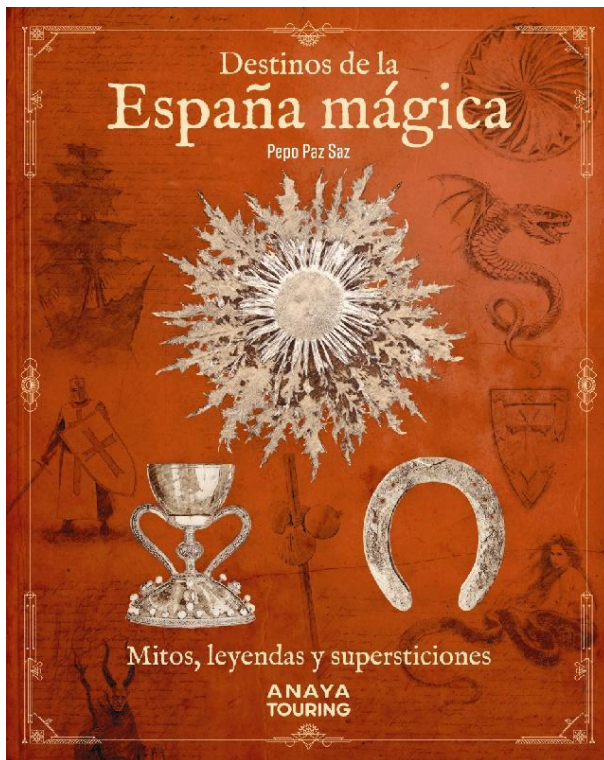
No hay paisaje sin historia, leemos; en este caso, esas historias van de la mano de mitos, leyendas y supersticiones. En este primer cuarto del siglo XXI, ¿aún queda gente crédula, supersticiosa? ¿Hasta qué punto perviven estos mitos y creencias en el imaginario colectivo?

En mi archivo fotográfico encontré una fotografía de la puerta de un caserío tomada hace unos años en la comarca del Goierri (Guipúzcoa). En ella se veía un *eguzkilore* junto a una plaquita con la imagen de Sagrado Corazón de Jesús. Es decir, dos amuletos para proteger la casa. ¿Por qué la gente peregrina a determinados santuarios y deja exvotos (por

MI entrevistado en esta ocasión es el escritor, editor y fotoperiodista de viajes Pepo Paz (Madrid, 1962). Premio Región de Murcia de Turismo 2006 (modalidad Periodismo y Comunicación), ha publicado el libro de relatos *Las demás muertes* (2018) y *Transeúntes* (de América Latina) (1999). Actualmente colabora con la editorial Anaya Touring donde ha publicado, entre otros: *101 Destinos de España sorprendentes*, *Un país de novela. 15 destinos literarios de España*, *101 Lugares sorprendentes de Madrid*, *Viajar en tren por el norte de España*, *Un corto viaje a Soria*, *101 Destinos de España aún más sorprendentes*, *Los mejores destinos para observar los cielos en España* y ha coordinado el libro ilustrado *El síndrome Wanderlust. 11 relatos viajeros*. Me concede esta entrevista por su libro *Destinos de la España mágica*, también del sello Anaya Touring.



ejemplo, a San Andrés de Teixido), festeja en torno a las hogueras por Sant Antoni o por San Juan, o realiza autos sacramentales donde se enfrentan un ángel y un demonio como en la Balma de Zorita del Maestrat (en Castellón)? Me interesa esa frontera entre la realidad y lo mágico e indagar, en la medida de lo posible, en la función que las creencias mágicas y los mitos que se asocian a ellas desempeñan en nuestros días. Los mitos y creencias perviven en el imaginario colectivo, en toponimias, en teónimos, en leyendas que se cuentan al calor de la lumbre, en festivales o en la reivindicación de la inocencia de quienes pagaron con sus vidas por ellas (los y las acusadas de brujería en procesos del Santo Oficio, por ejemplo).



Háblenos de la toponimia de estos lugares, pues creo que la forma en la que llamemos a nuestros miedos o a lo que desconocemos es un primer paso para entenderlos y superarlos. ¿Ocurre así con estos enclaves misteriosos, a veces asociados a la religión o a la mitología pagana?

Como escribió Caro Baroja hace ya décadas, las fronteras entre la realidad física y el mundo imaginario y de los mitos no han estado siempre

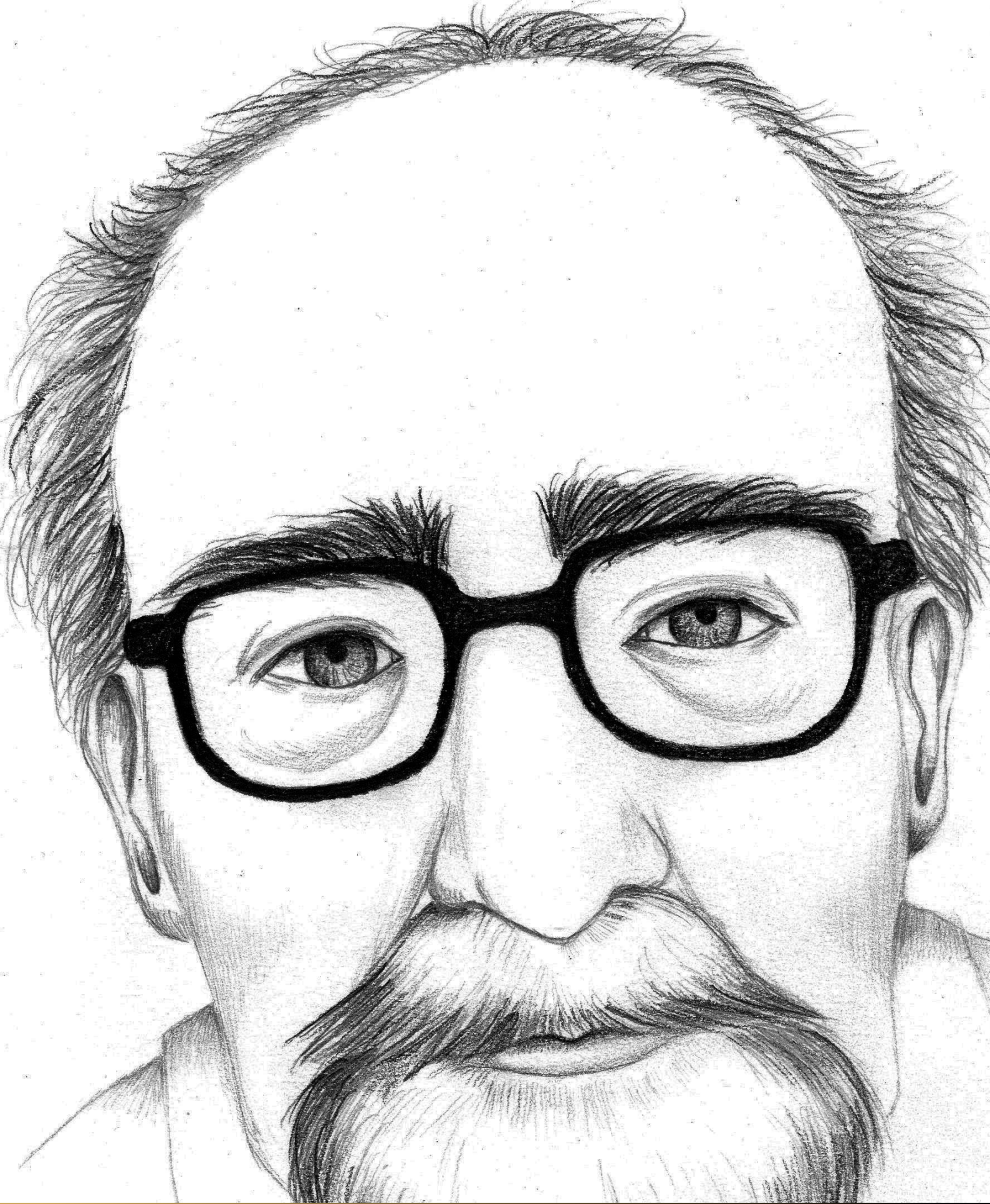
tan claras como nos puedan parecer hoy, en tiempos de la IA. Los topónimos que sobreviven hacen referencia a cosas inexplicables o mágicas que las gentes en su momento no eran capaces de explicar. Nombrarlos servía para ponerlos en su mundo, como una señal de tráfico nos advierte de un peligro en una carretera.

En una de las muchas intrahistorias que pueblan estas páginas, leemos: "Los más viejos del lugar cuentan (...)". Me lleva a pensar en la fragilidad de la memoria, de algunas de estas leyendas orales, con el paso de las generaciones. ¿Quizá un libro como este nos sirve como reservorio, como memoria escrita para que no caigan en el olvido?

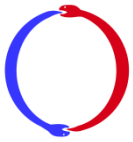
Muchas de las historias que se han traído a estas páginas se han transmitido de boca a oreja durante años. Nosotros solo hemos ido a las fuentes para recopilarlas y poner, cuando era posible, una pizca de mirada crítica y actual sobre estas. Si el libro sirve para inspirar nuevos viajes y sacudir la imaginación de sus lectores, yo me daría por satisfecho.

He sacado una gran conclusión tras leer su libro: España tiene un patrimonio histórico-artístico que poco tiene que envidiar al de otros países. ¿Coincide conmigo en que deberíamos viajar más por nuestro país, conocer su cultura, para sentirnos más orgullosos de lo que tenemos "en casa" en lugar de encumbrar los viajes al extranjero como paradigma de la felicidad y el esnobismo, espoleado sobre todo por las redes sociales y los *influencers*?

Me gusta viajar. Dentro y fuera de España. Todo destino tiene cientos de historias para descubrir y disfrutar. Sin duda, nuestro país también. Aprendamos a amarlo en su diversidad.



Paco el del molino



Goyo



AMÓN José Sender (Chalamera, Huesca, 1901 - San Diego, California, 1981) fue un escritor y periodista que militó en el anarquismo y después en el Partido Comunista, del que se separó y participó como combatiente en el bando republicano en la Guerra Civil Española. A su término, se exilió en México después de una breve estancia en Francia y se estableció definitivamente en EE. UU. Dio clases en varias universidades y sufrió la caza de brujas del senador Mc Carthy.

Entre sus obras destacan: *Imán* (1930), *Míster Witt en el Cantón* (1935) —Premio Nacional de Literatura—, *Réquiem por un campesino español* (1960), editada en 1953 con el título de *Mosén Millán* y llevada al cine en 1985 por Francesc Betriv, y *Crónica del Alba* (periodo de 1942 a 1966), de la que se originó la película

del mismo título dirigida en 1982 por Antonio Betancor.

En su novela *Réquiem por un campesino español*, el cura del pueblo Mosén Millán, mientras espera la asistencia de fieles a la misa de réquiem por Paco el del Molino recuerda su estrecha relación con él, ya que lo había bautizado, había sido su monaguillo, le había administrado la Primera Comunión y más tarde ofició su boda. Después del advenimiento de La Segunda República en 1931, Paco destaca como líder en la revolución social y al comienzo de la Guerra Civil el cura delata su paradero de forma inocente, lo que significa su posterior ejecución.

El monaguillo entraba, tomaba una campana que había en un rincón, sujetando el badajo para que no sonara, iba a salir cuando Mosén Millán le preguntó:

—¿Han venido los parientes?

—¿Que parientes? —preguntó a su vez el monaguillo.

—No seas bobo. ¿No te acuerdas de Paco el del Molino?

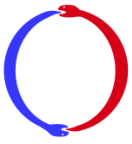
—Ah, sí, sí señor, pero no se ve a nadie en la iglesia todavía.

El chico salió otra vez al presbiterio pensando en Paco el del Molino, ¿no había de recordarlo? Lo vio morir y después de su muerte la gente sacó un romance. El monaguillo sabía algunos trozos:

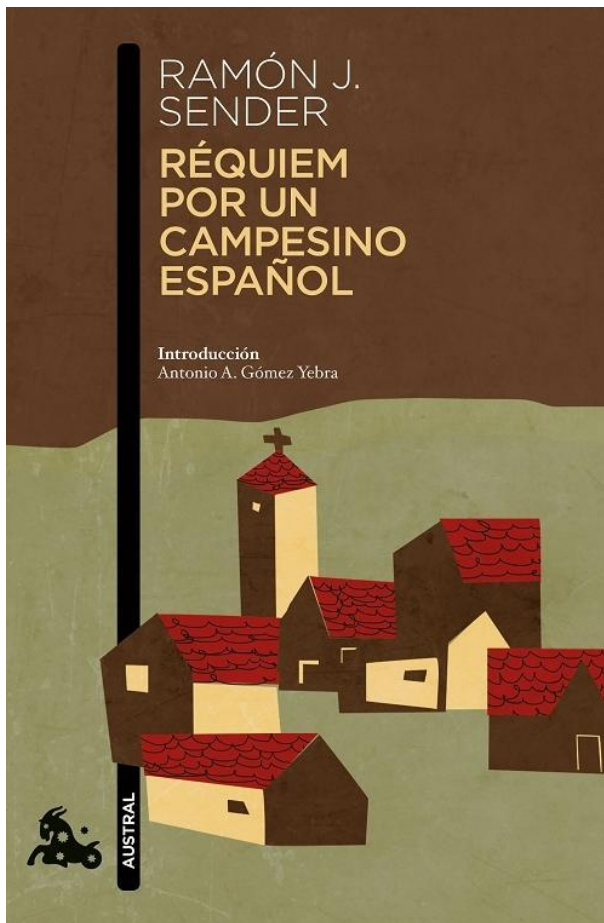
Ahí va Paco el del Molino
que ya ha sido sentenciado
y que llora por su vida
camino del camposanto

Fragmento de
Réquiem por un campesino español (1960)

La novela es corta —unas cien páginas—, intensa y de una gran carga emocional. El autor utiliza un lenguaje sobrio, sin adornos ni concesiones, salvo alguna mínima licencia en

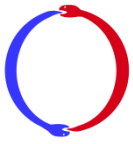


los giros del lenguaje del pueblo aragonés. Comienza en el presente cuando Mosén Millán se dispone a oficiar la Misa y retorna al pasado a través de la narración de una tercera persona que conoce los pensamientos del cura, sus sentimientos y el remordimiento por la traición a Paco el del Molino. El conflicto por la división social que enfrenta a la oligarquía, la Iglesia y los terratenientes con los campesinos está presente en la obra, centrandó en el personaje de Paco el horror de la Guerra Civil.

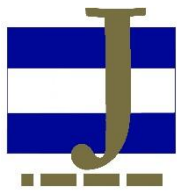




Fausto: cuando Mefistófeles atraviesa las letras
y quiebra el derecho



Diego García Paz



JOHANN Wolfgang von Goethe (1749-1832) fue uno de los más grandes escritores alemanes. Sus obras abarcaron, con maestría, prácticamente todos los géneros

literarios y han sido examinadas desde prismas muy diversos, advirtiendo una innegable calidad estilística y relevante profundidad, de modo que ninguna de ellas puede ser contemplada solo desde un punto de vista superficial, al ofrecer capas y metasignificados que entroncan con cuestiones filosóficas de primera importancia.

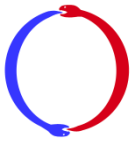
En esta ocasión no me centro en la personalidad del autor, sino en uno de sus personajes, que en verdad se originó en una tradición precedente. Personaje que pareciera que lo tenemos hoy día a nuestro lado o, aún peor, con capacidad para tomar decisiones que nos afectan a todos.

Tampoco he querido dedicar este artículo abiertamente al que voy a llamar “socio” de Fausto. No he de negar que me tienta, desde

hace bastante tiempo, examinar jurídica y filosóficamente al diablo, a Satanás, y hacerle protagonista de un texto.

Pero como yo no deseo, en modo alguno, ser un Fausto más en la vida (porque con los que tenemos ya hay bastantes) que caiga en esa tentación —aún simplemente literaria—, ni tampoco me apetece darle protagonismo a quien no se lo merece y que siempre está y estará a la sombra del Bien, por más que le pese, pues no le llega a la suela de los zapatos y todo lo que hace en este mundo es bajo permiso, control y yugo de la Bondad Suprema, que le venció y le vencerá eternamente, sí creo oportuno utilizarle para algo positivo, como la tradición literaria y el propio Goethe, en su versión del mito fáustico, también hicieron. Por lo tanto, este será un artículo dedicado a poner de manifiesto, desde lo ético, las consecuencias de la debilidad humana, de la perversión del poder, e indirectamente aquí estará presente esa figura diabólica, que influye sobre el ser humano, porque él mismo lo busca y lo hace caer, dañando en su despropósito a la sociedad entera.

La historia clásica de Fausto es la de un hombre culto, científico, que por desgracia adolece de una inmensa ambición y de debilidades. No está conforme con lo que tiene ni con lo que sabe —que no es poco— y desea acaparar todavía más: más sabiduría, más poder, más juventud, más placer. Con ese fin, en un momento determinado de su vida, invoca al diablo, que se le aparece en la figura de Mefistófeles, y hace un pacto de sangre con él. Renuncia al conocimiento superior por otro más mundano, dando su alma a cambio del placer, del poder y de una juventud que le aporte fortaleza hasta que el maligno, en el día de su muerte, se cobre el precio pactado. Entre Fausto y Mefistófeles se genera una sociedad, convirtiéndose ambos en un par de compañeros de viaje; desde mi punto de vista más que de una asociación hablamos de una simbiosis, en la que es el diablo quien está



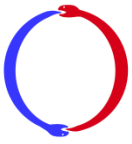
controlando a Fausto, se divierte con él y disfruta porque ve cómo un hombre culto cae en la depravación, arrastra en su deriva a muchas personas a las que hace daño, y tiene garantizado que se va a cobrar una suculenta alma para el infierno. Sin embargo, Fausto, como consecuencia de ese pacto, ha perdido lucidez y se ha transformado en un ser bastante simple, *naïf* en cierta forma, que piensa que todo lo que siente y le ocurre redundará en su beneficio y es porque él lo ha querido así, cuando realmente es una simple marioneta manejada por el maligno. En la versión de Goethe, es el amor hacia una mujer, Margarita, quien hace que Fausto despierte y reconduzca sus acciones hacia el lado del bien, librándose del pacto. Pero antes de ello, el diablo había intervenido en la muerte de Margarita, y había hecho de Fausto un personaje corrupto y deseoso de infiltrarse en ámbitos de poder político, haciéndose en ellos el imprescindible, al tiempo que su moralidad se diluía en el goce de placeres de muy poca altura.

No creo que sea preciso decir que este “mito” no lo es tanto.



Dejando al margen las figuras literarias del bien y del mal, y la disyuntiva de Fausto entre ambas, en las que pareciera que Mefistófeles es quien gana, pero por la poca solidez de Fausto —hasta que en un momento crucial él mismo orienta sus actos hacia el lado opuesto—, la obra nos trae al día presente el debate moral, la necesidad de la prevalencia de la ética en la toma de decisiones públicas sobre el beneficio personal.

Nos movemos en unos tiempos en los que somos conscientes de que aquel que detenta o pretende detentar el poder sobre la sociedad tiene que pactar con otros. La cuestión es cuál haya de ser el límite para ese pacto. Hasta la fecha, el que quiere alzarse con el poder, aunque lo diga con un tono tan grave como pomposo, no siendo sus palabras de fiar, pues sus hechos no se corresponden con ellas, no pone límite alguno, ya que lo que anhela, ante todo y sobre todos, es el poder, y ello aunque su alianza implique para él tomar una decisión que destruya al Estado. Aquí tenemos a nuestros Fausto y Mefistófeles del día de hoy. La situación es idéntica: el que pacta, el que acude a “socios” para llegar al mando, no es quien ejercerá el poder sobre la sociedad, sino que será su simbiote quien lo haga, poniendo de rodillas a una población completa y a las instituciones que la rigen. El derecho, desprovisto de un valor firme ético, de un respeto por los pilares básicos, por los valores de derecho natural, que disponen tanto el armazón de la propia configuración histórica del Estado, sustentado en su unidad, como el reconocimiento de nuestros derechos subjetivos más esenciales, será manipulado hasta niveles increíbles, haciendo de lo blanco, negro; sacralizando esa afrenta hasta lo institucional, y con ello los únicos perjudicados seremos nosotros. Ni al derecho penal, ni al derecho constitucional, ni a ninguna otra rama jurídica las reconoceremos; serán instrumentalizadas, y bien derogadas, modificadas o interpretadas para consagrar el pacto y en pro de sus artífices,



beneficiando al simbiote y alegrando, sin más, al que piensa que resulta favorecido por el acuerdo, cuando no es sino un pobre títere altanero, carente de cualquier tipo de ética personal que le permita cortar las cuerdas que lo dirigen.

Y mientras no lo haga, todos nosotros bailaremos forzosamente con él, al tiempo que las carcajadas de Mefistófeles resonarán de una forma ensordecadora. A menos que alguien lo impida...

Yo soy una parte de aquella parte que al principio era todo; una parte de las tinieblas, de las cuales nació la luz, la orgullosa luz que ahora disputa su antiguo lugar, el espacio a su madre la noche.

Suplicas jadeante por verme, por oír mi voz, mi rostro contemplar; me inclina la poderosa súplica de tu alma. ¡Aquí estoy! ¿Qué lastimero espanto se apodera, superhombre, de ti? ¿Dónde está el grito del alma? ¿Dónde está el pecho que un mundo en sí creó, y lo llevó y lo cobijó, y que, temblando de alegría, se hinchó, alzándose, hasta igualarse con nosotros, los espíritus? ¿Dónde estás, Fausto, de cuya voz oí el sonido, ese que, con todas sus fuerzas, se afanaba por llegar a mí? ¿Eres tú ese que, animado por mi hálito, hasta en lo más recóndito de su alma tiembla, un medroso gusano retorcido?

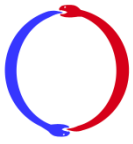
El hombre se extravía siempre que, no satisfecho de lo que tiene, busca su felicidad fuera de los límites de lo posible.





Lionel Shriver

¿Qué leer de esta autora?



Pravia Arango



PARA los que no estamos al día, vamos a nuestro ritmo y no nos morimos por las novedades, *Tenemos que hablar de Kevin*; para los de nivel avanzado (C.2.2. de escuela de idiomas), *Manía*. Así que vamos, pues, con A.1.1 y con *Tenemos que hablar de Kevin*. ¡Ojo!, la etiqueta no implica dificultad lectora, sino experiencia bibliográfica con la obra de Lionel Shriver.

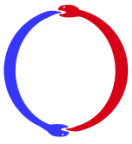
Tenemos que hablar de Kevin. La he citado ya tres veces. Hay novela y película. La novela, 600 páginas. En la edición de Anagrama, aparece en la tapa un niño apuntando o jugando con un revólver.

La novela es un estudio maestro de un personaje: una mujer, madre de un “bicho-hijoputa-serinmundo”. Y ¿qué puede hacer una

madre que pare a un víbora? ¿Tiene que acercarle el pecho para que el ofidio le inocule su veneno? ¿Ha de alejarse? ¿Tiene justificación moral para rechazarlo? En fin, sigamos con las preguntas. ¿Y cómo ven los demás esta situación casi antinatural de un bebé/niño/adolescente que odia y es odiado? ¿El marido de la mujer —por cierto, se llama Eva— piensa lo mismo o cree que tal vez su esposa exagera con las cosas de Kevin, que no dejan de ser cosas de críos? ¿La comunidad (vecinos, compañeros y demás de la perla), cómo llevan al tal Kevin?

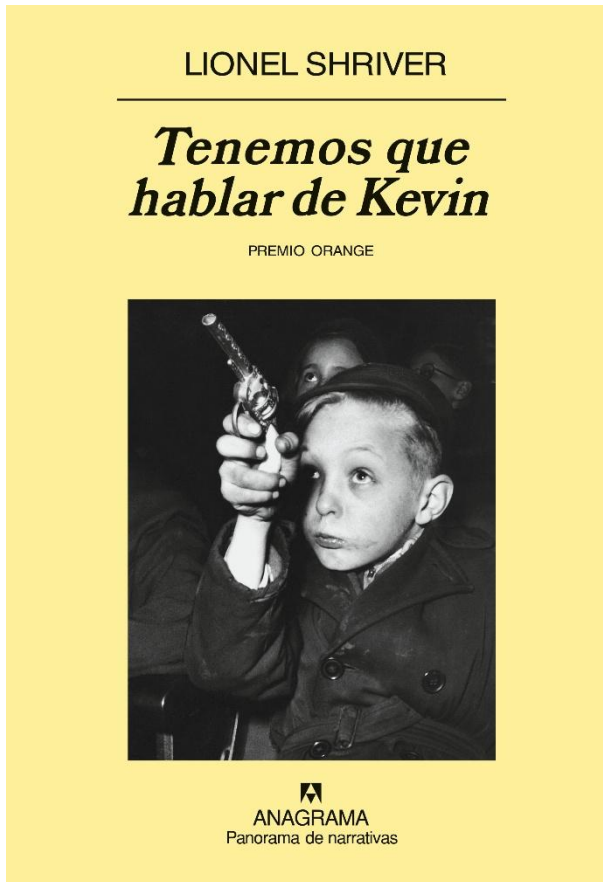
¿Y el lector? ¿Cómo enfoca el lector a Kevin y, sobre todo y más importante, a Eva? Al principio parece que están claros los papeles de verdugo y víctima, pero luego todo se emborrona y la incertidumbre contamina el espacio. Las dudas, las preguntas se imponen a las certezas y respuestas. El círculo de interrogantes que toda novela abre y debe cerrar de manera cabal aquí no funciona. Según nos acercamos al final, notamos que se nos ha escamoteado información, que hay maldad, pero también venganza, que no hay madre santa, que algo negro nos acecha sin saber muy bien qué. Eva, y cito de memoria, escribe (la estructura de la novela es epistolar mediante un conjunto de cartas que Eva escribe a su marido) en las últimas páginas de la novela: “Aunque sea por pereza, por cansancio, quiero a mi hijo”. Lo anterior encierra una contradicción tan brutal que descarga y recarga semánticamente el verbo querer.

Pero no es solo lo anterior. La novela es un tesoro que se presta a muchos análisis: las armas y sus estragos en la sociedad norteamericana o los métodos educativos tan laxos y sus consecuencias. Más. Podemos verla como una novela “wow” por su brutalidad y crueldad. Podemos acercarnos con la postura mental de las consecuencias de una sociedad empastillada con antidepresivos, calmantes, excitantes y otros productos que dejan nuestro sistema



nervioso como los dientes de sierra bursátiles durante cualquier guerra.

cosas, había hecho fotos a este grupo. Desde donde estés, Guillermo, sigue con tu lectura eterna de los *Ensayos*, de Montaigne.



Muchas claves. Ambigüedad a porrón. Un tesoro para sus neuronas, estimados lectores. Algunos ejemplos de guía de lectura. Puede leerla como *Las aventuras de Guillermo el Travieso*, como *Los 120 días de Sodoma*, como *Adiós expectativas, hola realidad* o como cualquier novela de Dostoyevski; les recomiendo esta última clave de lectura.

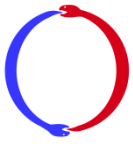
Termino con un pareado.

Tenemos que hablar de Kevin, brutal. De Lionel Shrive, genial.

Me despido con un grupo asturiano “Pauline en la playa” porque le quiero hacer un homenaje a mi amigo, prematuramente muerto, el fotógrafo Guillermo Álvarez Paz. Guillermo desapareció sin ruido, sin rastro, a lo tonto, como es la vida... Tenía demasiadas luces para este mundo oscuro. Recuerdo que, entre muchas otras



Con la poetisa
María Cegarra Salcedo



Encarnación Sánchez Arenas

María Cegarra Salcedo impartió en estas aulas una conferencia invitada por sus amigos de Cartagena sobre la concepción de los aromas —una de sus pasiones—. Posteriormente, en su primer poemario, tituló varias de sus composiciones como “Ensayo espiritual de los perfumes”. En estos años comenzó, en colaboración con Carmen Conde, la obra dramática *Mineros*, que permaneció inédita hasta 2018. Una de las personalidades más importantes que conoció, a través de la amistad con Conde y Oliver, fue al poeta Miguel Hernández, con el que intercambió unas cuantas misivas en 1935 y con el que se la vinculó sentimentalmente, aunque ella jamás consintió en establecer una relación afectiva con el poeta oriolano. Precisamente, en ese año, publicó su primer poemario, *Cristales míos*.

Tras la Guerra Civil española, obtuvo en 1947 el título de licenciada en Ciencias Químicas y militó en la Sección Femenina de Falange de su ciudad. Su involucramiento en la vida de La Unión, su ciudad natal, fue tanto que llegó a desempeñar el cargo de concejal y a ser un activo miembro en la formación del Festival Internacional del Cante de las Minas. El siguiente libro de la autora, *Desvarío y fórmulas*, llegó al público lector en 1978 de la mano, de nuevo, de Editorial Levante. En 1986, la Editora Regional de Murcia recogió su *Poesía completa*, que incluyó un nuevo libro inédito: *Cada día conmigo*. El último de ellos, *Poemas para un silencio*, se publicó de forma póstuma en 1999. Esos últimos años estuvieron repletos de reconocimientos, como el Premio Rosa de Plata (1978), la imposición de su nombre al I.E.S. de La Unión, por lo que además se publicó el libro *A María Cegarra. Homenaje de la docencia murciana* (1980) o su nombramiento como miembro de la Real Academia Alfonso X el Sabio (1983).

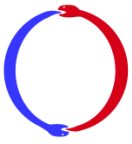
Y cito unos versos de su libro *Poemas para un silencio*:

Ahora que estás en la verdad,
acércame al lenguaje de tu ausencia

MARÍA Cegarra Salcedo (La Unión, 1899 - Murcia 1993) fue una poetisa española, así como la primera licenciada de España en Ciencias Químicas.

El centro de su vida familiar, en su juventud, giró en torno a la figura del hermano mayor, el escritor Andrés Cegarra Salcedo. A esta actividad habría que sumar su labor como perito químico, ya que ella fue la primera mujer española en ostentar ese título.

Gracias a las tertulias literarias que mantuvo Andrés Cegarra Salcedo en su casa, María disfrutó de la amistad de algunos de los escritores e intelectuales más destacados de su entorno. Entre estos, aquellos que incidieron de una manera más destacada en el devenir literario de María fueron Carmen Conde y, en menor medida, su marido, Antonio Oliver, sobre todo, de las actividades llevadas a cabo por la Universidad Popular que Conde y Oliver fundaron en la referida ciudad.



¿Qué silencio es el tuyo que se abisma y envuelve,
me pregunta y escucha?

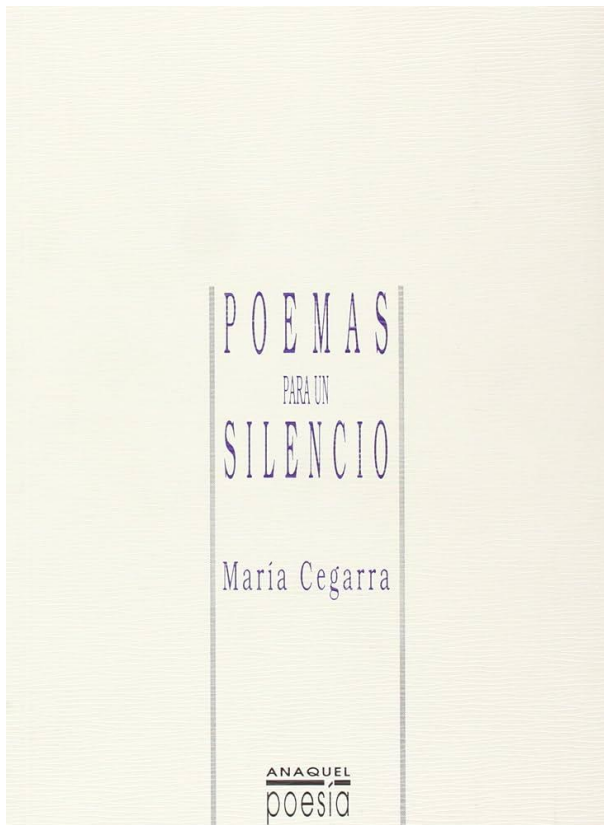
Todo lo que vivo se abrasa y se deshace

por respuesta,

dame emoción, palabras y belleza

para un poema

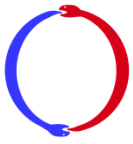
que tu secreto alcance.



Publicado en *Diario Jaén* el 5/3/2026



Con Ángel González



Salvador Gutiérrez Ordóñez

Extracto de “Ángel González. Palabra elegida”, (varios autores), Real Academia Española, 10 de diciembre de 2025.

Publicado en *BILRAE*, N.º 27, 2026, pp. 40-47, ISSN 2792-6036.



CUANDO en 1970 me matriculé en la Universidad de Oviedo, no conocía ni en nombre ni en efigie a Ángel González. Sin renunciar nunca a Juan Ramón, mis lecturas desde la primera adolescencia volvían, en perpetuo retorno, a Machado (¡Aquel breviario de la Colección Crisol!). Los programas de Literatura llegaban hasta la Generación del 27 (Lorca, Alberti, Dámaso, Gerardo Diego..., poco Cernuda). Gracias a un amigo, hoy ya ausente, tuve acceso a los versos

perfectos, vibrantes y comprometidos de Blas de Otero que me acompañaron en días de incertidumbre. Pero hasta entonces, sin noticias de la Generación de los 50.

En uno de los cenáculos de inquietud que nos reunía en atillos de cafeterías, surgió la idea de elaborar una revista oral (para leer en las aulas y centros culturales). La bautizamos con título ingenuo (*El topo*). Un compañero presentó una colaboración breve sobre un poeta ovetense que consideraba excepcional, llamado Ángel González. Picado por la curiosidad compré en Gráficas Suma *Palabra sobre palabra* (Opera omnia). Su lectura pausada y, algo más tarde, el reciente libro de Emilio Alarcos (*Ángel González, poeta*, 1969) me ayudaron a comprender la perfección en la forma y la hondura de sentido que esconden sus versos.¹

Por cosas de la vida (de la suya y de la mía), no pude conocer en persona a Ángel González hasta el verano de 1977. Yo acababa de defender mi tesis en Oviedo y él había regresado de Nuevo México. El tema de actualidad era su libro *Muestra de algunos procedimientos narrativos y de actitudes procedimentales que habitualmente comparten*. En las animadas conversaciones de barra (del Cundo, ¡claro!) se celebraba el ingenio de sus apotegmas y glosas a Heráclito:

(*Interpretación del pesimista.*)

Nada es lo mismo, nada
permanece.

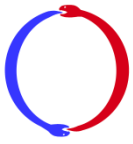
Menos

la Historia y la morcilla de mi tierra:
se hacen las dos con sangre, se repiten.

(*Palabra sobre palabra*, p. 302)

Otro día nos relató y escenificó la desolada historia del preso que enseña a tocar el violín al

¹ El primer número de *El topo* nunca llegó a nacer («gracias» al entonces delegado en Oviedo del Ministerio de Información).



único ser que mitigaba las penalidades de su reclusión, una cucaracha.

La suerte me deparó un momento de soledad en uno de aquellos encuentros. Los contertulios se fueron y pude quedar con Ángel González un rato largo. La conversación giró, con inevitables notas marginales, sobre la preocupación social contenida de su poesía, alejada de venecianismo imperante de los *Nueve novísimos*, tan admirados por algunos compañeros de facultad. En aquel encuentro, Ángel, muy parco para hablar de lo suyo, no se extendía más allá de sus breves intervenciones, pero nos sentíamos cómodos, en sintonía. Le comenté que uno de los poemas que más admiraba de su libro era la elegía titulada *Entonces*. «¿Por qué?», me preguntó. Razoné con los instrumentos conceptuales que tenía en aquellos momentos. Por su construcción, por su forma y por la trabazón de sentido, le dije. Y, en ese momento, comenzamos de forma espontánea a recitarlo juntos, él con sus eses frisantes:

Entonces

Entonces,
en los atardeceres de verano,
el viento
traía desde el campo hasta mi calle
un inestable olor a establo

y a hierba susurrante como un río

que entraba con su canto y con su aroma
en las riberas pálidas del sueño.

² Tanto Ángel González como sus amigos hacen referencias al verano: «Solo en algunas semanas de primavera y verano, cuando el atardecer parecía hacerse eterno, nos reuníamos en un prado cerca de la cerrajería de Benigno, o en el parque...» (Manuel Lombardero: «Ángel González 1938-1945», p. 174). Ángel recuerda con especial cariño los inicios del verano de 1936: «Otra novedad: todos mis hermanos estaban en casa, acontecimiento que se producía muy pocas veces. Manolo, el mayor, estudiante de Ingeniería Industrial en Barcelona, había vuelto a Oviedo para pasar las vacaciones. Pedro,

Ecós remotos,
sones desprendidos
de aquel rumor,
hilos de una esperanza
poco a poco deshecha,
se apagan dulcemente en la distancia:

ya ayer va susurrante como un río

llevando lo soñado aguas abajo,
hacia la blanca orilla del olvido.

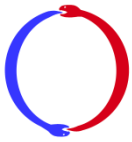
Á. González, *Palabra sobre palabra*, p. 270

La composición consta de dos estrofas isomórficas. La primera, se ordena en torno a las esperanzas del pasado («Entonces») y la segunda que se ancla en la decepción del presente. Imposible no referirse a la perfección formal que se refleja en la multiplicación de paronomasias, y de aliteraciones (*inestable olor a establo*) así como en la vertebración de las dos estrofas en torno un calambur:

y a hierba susurrante como un río
ya ayer va susurrante como un río

Lo veía como un poema sobre el tópico *uita flumen*, que muestra el proceso de ruina desde la ilusión juvenil (reflejada en la imagen de los atardeceres de verano ovetenses)² hasta la desesperanza de quien vislumbra el inicio del declive. Ángel se quedó pensativo al oír «ilusión juvenil», me miró con ojos tristes detrás de sus gafas y murmuró:

el segundo, regresaba de su primer exilio en Francia, país en el que tuvo que refugiarse después del fracaso de la revolución asturiana de octubre de 1934. La presencia de mi hermana Maruja era habitual. Recuerdo que las comidas eran aquellos días alegres, prolongadas en largas sobremesas en las que se contaban historias extraordinarias. Mi madre estaba radiante y yo feliz, admirando a mis hermanos como pocas veces volví a admirar a alguien» (Á. González: *Todos los comienzos*, p. 45).



—No eran tiempos de mucha ilusión.

En aquellos momentos, yo apenas conocía las dentelladas que la Guerra Civil³ había dado a su familia: su hermano Pedro, exiliado por segunda vez; su hermano Manolo⁴, fusilado pocos meses después de iniciarse la contienda; su hermana Maruja, deportada a Páramo de Sil; el mismo Ángel, objeto de la espeluznante amenaza con pistola por parte de un antiguo conocido⁵. Son varios los poemas en los que condena las consecuencias de aquel verano y de aquel tiempo destructor⁶, como este fragmento de “Primera evocación”, poema dedicado a su madre:

Llegó también la guerra un mal verano.
Llegó después la paz, tras un invierno
todavía peor. Esa vez, sin embargo,
no devolvió lo arrebatado el viento.
Ni la lluvia
pudo borrar la huella de la sangre.
Perdido para siempre lo perdido,
atrás quedó definitivamente
muerto lo que fue muerto.
Por eso (y por más cosas)
recuerdo muchas veces a mi madre.

Tratado de urbanismo, 1967; Palabra sobre palabra, 233-234; Ángel González. Tiempo inseguro. Litoral, 2002, pp. XXI-XXII

³ Ángel relata cómo la noticia de la sublevación militar cambió completamente: «Pese a tan evidentes señales, yo no sabía aún que el verano había terminado en pleno mes de julio y para siempre. Lo supe al otro día, o quizá dos días más tarde. El hecho de que la ciudad se hubiese llenado de pronto de militares y de requetés y falangistas uniformados causó una gran conmoción en mi casa, pero no alteró demasiado las costumbres» (Ángel González, 2002: *Todos los comienzos y un final: aquel verano*, Litoral, p. 47).

⁴ «1936 (...). Noviembre: tras la ruptura del cerco de Oviedo por el ejército franquista, su hermano Manolo decide trasladarse a León. En Salas es detenido por un grupo de falangistas, que lo fusilan al amanecer del día siguiente» (*Cronología. Ángel González*, Litoral, 2002, p. 328).

⁵ «—Hola, —me dijo; y se puso en cuclillas para estar a mi altura. No me dio tiempo a responderle.

O en estos versos extraídos de *Ceniza de un sueño*:

Aquel tiempo
no lo hicimos nosotros;
él fue quien nos deshizo.

Prosemas o menos, en Palabra sobre palabra, 401.

De los años noventa recuerdo algunos encuentros con Ángel en Madrid, siempre en compañía de Alarcos, a mediodía en el Luarqués, por las tardes en el Hotel Suecia. Solían coincidir con alguno de los simposios de la Sociedad Española de Lingüística o tribunales de oposiciones.

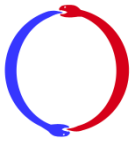
En el año 1996 hubo un encuentro fallido en Ciudad de México. Su amigo de infancia, el gran periodista Paco Ignacio Taibo I, afincado desde 1959 en Ciudad de México, esperaba su llegada desde Albuquerque. Emilio Alarcos había informado a Paco de mi estancia como profesor invitado en la UNAM y le había proporcionado mis coordenadas. Con su habitual hospitalidad, Paco Ignacio y Mari Carmen nos invitaron a un almuerzo. Ana y yo pudimos acertar con su casa de la calle Culiacán gracias a la amabilidad de unas mujeres de la vida, lo que en el ágape fue motivo de chanza. Ángel González no llegó; sin embargo, por *deixis en*

—Ya sé que eres un rojo —añadió—. Tu hermana también es roja, sois una familia de rojos. Os conozco bien. Y no voy a denunciaros, voy a mataros a todos. Empezando por ti.

Sacó la pistola, y la apoyó en mi pecho. Lo hizo sin dejar de sonreír. Yo sabía que se trataba de un juego —asustar a los niños era entonces el pasatiempo favorito de algunos adultos—, pero tuve miedo: la pistola no era de juguete. Le supliqué, no recuerdo con qué voz ni en qué tono, que me dejara en paz, pero él insistió hasta ponerme al borde del llanto:

—Sí, eres un rojo, de una familia de rojos, y voy a mataros ahora mismo» (Á. González: *Todos los comienzos*, p. 47)

⁶ «A María Muñoz, inolvidable». E. Alarcos también le dedica su libro *Ángel González, poeta*.



fantasma, fue el gran presente en el almuerzo. Los anfitriones contaron infinidad de anécdotas de su infancia y juventud. Muchas están recogidas en el libro de Paco Ignacio *Para parar las aguas del olvido*. Por ejemplo, el viaje que realizaron en Páramo de Sil los cuatro amigos de la pandilla para visitarle en su recuperación:

La sombra de la tuberculosis de Ángel nos tenía a todos asustados. [...] Vivíamos en la casa de un cura que se había muerto hacía unas semanas y el ama nos daba, como postre, flanes con doce huevos. [...] Al tercer día los cuatro recién llegados estábamos enfermos de comida.

Paco Ignacio Taibo I, *Para parar las aguas del olvido*, p. 181.

Dedicatoria final

*A la memoria de
D.^a María Muñiz,
que tanto esperaba este libro.*

Salieron también a escena, ¡cómo no!, los versos que Ángel le había enviado a Paco Ignacio desde ese pueblo leonés para comentar su noviazgo⁷:

No sé por qué
me emocionó tanto
la historia de tu novia
con calcetines blancos.

Paco Ignacio Taibo I, *Para parar las aguas del olvido*, p. 75⁸.
(el quid está en los calcetines blancos).

Me alegré desde lo más profundo, cuando un año más tarde nuestro poeta fue elegido miembro de número de esta Academia para ocupar el sillón P, que previamente había honrado Julio Caro Baroja. Sorteando con osadía el atasco dominical de la A6, pude llegar a tiempo a su ingreso el 23 de marzo de 1997 y

⁷ La anécdota aparece publicada en *Para parar las aguas del olvido* (1982, p. 75) y asimismo en *Los años reconstruidos* (Litoral, 2002, p. 186).

⁸ Esta anécdota es recordada por Paco Ignacio Taibo I en *Los años reconstruidos*, Litoral, 2002, pp. 186-188).

disfrutar de su magnífico discurso *Las otras soledades de Antonio Machado*. Una fecha grande para la institución.

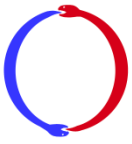
Pero se aproximaban los heraldos negros. No había transcurrido un año cuando en la madrugada del 26 de enero de 1998 un brutal infarto segó la vida de Emilio Alarcos. Tras esta ausencia, participé con Ángel (y con Víctor García de la Concha) en varios actos de homenaje al maestro (Oviedo, Valladolid, Santander).

Pocos días antes de mi elección en julio de 2007, me telefoneó para anunciarme su apoyo. La conversación no fue larga. Su salud ya estaba deteriorada. Incluso su máxima («Lo importante es resistir») se debilitaba. No pude coincidir con él en ninguna reunión de esta Academia, pues su vida se extinguió el 12 de enero de 2008, un mes antes de mi ingreso.

Para el final he dejado la mención de una escena que emerge siempre que lo recuerdo. Retrocedo a julio de 1981. Tras la toma de posesión de mi plaza en Zaragoza, salimos a celebrarlo con los amigos en la noche ovetense. Tras la cena en el Conrado, Ángel sugirió un pub cercano donde cantaba Jerónimo Granda. Cuando ya todo se había cerrado, terminamos saludando la luz de la mañana en casa de Eloy Benito Ruano⁹. A pesar de las horas y otros fluidos, Ángel conservaba una extrema lucidez. Se sentó en la alfombra con las piernas cruzadas, justificando con tono apodíctico su postura: «Es que el wiski se me sube a los pies». En un momento de silencio, desde el suelo, con el vaso entre las manos y los ojos abiertos, pero vueltos hacia el infinito interior, comenzó a recitar en primicia un poema que nos era desconocido¹⁰, *El Cristo de Velázquez*:

⁹ Eloy Benito Ruano era catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Oviedo.

¹⁰ Aparecería incluido dos años más tarde en *Prosemas o menos* (Santander, 1983; Madrid, 1985).



Banderillero desganado.
Las guedejas del sueño cubren tu ojo derecho.
Te quedaste dormido con los brazos alzados,
y un derrote de Dios te ha atravesado el pecho.

Un piadoso pincel lavó con leves
algodones de luz tu carne herida,
y otra vez la apariencia de la vida
a florecer sobre tu piel se atreve.

No burlaste a la muerte. No pudiste.
El cuerno y el pincel, confabulados,
dejaron tu derrota confirmada.

Fue una aventura absurda, bella y triste,
que aún estremece a los aficionados:
¡qué cornada, Dios mío, qué cornada!

Prosemas o menos¹¹

El silencio se hizo sublime.

¹¹ Cito por *Palabra sobre palabra*, p. 345. Existen algunas concordancias descriptivas con el poema de Unamuno:

¿Por qué ese velo de cerrada noche
de tu abundosa cabellera negra

de nazareno cae sobre tu frente? (Unamuno)

Las guedejas del sueño cubren tu ojo derecho

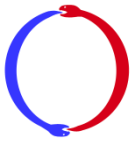
(Ángel González)

Sin embargo, la plástica imagen inicial de Cristo como un banderillero atravesado por un derrote de Dios, cambia por completo el sentido del poema.



De la 'autoficción' a la escritura
obsesiva:
El eufemismo de escribirse





Pilar Úcar Ventura


En cualquier caso, la propia etimología ya nos habla de que hay mucho de uno mismo, no sé si de amor propio, presunción, dignidad personal o protagonismo en algunos casos histriónico: *autós* (sí mismo, uno mismo) y *fictio* (acción de fingir). Una componenda grecolatina muy elocuente de lo que se esconde bajo el iceberg de la ‘autoficción’.

Resulta lícito y legítimo escribir en ese modo..., siempre queda la respuesta tan estereotipada de “es pura observación”, “me lo han contado”, “es fantasía”, “lo he adornado”, “no soy yo, es mi alterego”..., sacudirse como un perro mojado las posibles acusaciones de identidad entre autor y protagonista, no sea que salgan trapos sucios, interioridades más o menos prosaicas a relucir, y la ropa tendida no siempre se seca al gusto de todos.

Sospecho que detrás del disfraz de la ‘autoficción’ hay cierta necesidad de tener un momento de gloria personal; este hecho no arranca de la esencialidad actual, sino que se viene haciendo desde los primeros escritos clásicos, por lo tanto, no hemos descubierto una nueva forma de escribir ni de escribirnos.

En la ‘autoficción’ aparece el soliloquio, la introspección y el monólogo, el mirarse para adentro y recorrer las entretelas y las capas freáticas que configuran el organismo mental, las hechuras características de un emerger a la luz para que nos conozcan, aunque sea con un leve velo de matices más o menos reales e inventados.

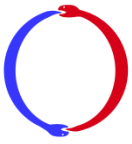
Se considera a Doubrovsky, allá por 1977, el padre de la acuñación de dicho término, pero si echamos la vista atrás, encontraremos a muchos autores que han hecho de la ‘autoficción’ su forma de ser y de estar en el mundo: desde don Juan Manuel a Voltaire, Bécquer y Andersen, Clarín o Gloria Fuertes, Cadalso y Judit Teixeiro..., la lista sería interminable.

 ADA vez son más las voces que gritan el término ‘autoficción’ y lo hacen a voz herida para justificar que el autor de un libro es el que es, pero no lo es, o sea, sí escribe el contenido, pero no del todo, o más bien lo inventa desde una realidad que no se sabe si es la suya propia o la ajena.

Este galimatías es el que rodea al ¿género literario? de la ‘autoficción’.

Y he de advertir a quien lea estas páginas que no estoy muy segura de aclarar el batiburrillo de dicho palabra, porque desde mi punto de vista nadie se atreve a contornearlo. Sirve para todo y poco delimita, tan dados que somos a las etiquetas con bordes definidos y fieles a que nada se salga de su casilla.

¡AVANE TODA!



Serge Doubrovsky (1928-2017)

En definitiva, parece responder a un deseo de perpetuidad, de continuidad más allá de la desaparición personal y física, de dejar un legado escrito porque: *verba volant, scripta manent* y, de esta manera, la memoria del autor y de la autora, como decía Manrique, trascenderá más allá de la muerte; Quevedo así hablaba del amor.

En los últimos meses se ha recrudecido la polémica —todo lo que tiene que ver con el mundo libresco, siempre resulta controvertido: premios, editores, superventas (para otra ocasión)—, es el tema de la apropiación del otro cuando alguien escribe siguiendo los parámetros de la ‘autoficción’. Hasta qué punto el autor, el supuesto demiurgo puede conocer una historia de primera mano, puede intimar con alguien y convertir una y otro en materia argumental, en asunto mollar del libro rubricado.

Bien es cierto que trasladar una historia a otra época: Lope de Vega lo hizo en *Fuenteovejuna*, simular una ciudad fácilmente reconocible, pero inexistente como la *Vetusta* de Clarín,

entre otros muchos títulos, resulta un paraguas protector, un subterfugio literario archiconocido ante posibles demandas, quejas, cortes y censuras... En cualquier caso, parece que es una suplantación no del todo aceptada y hay voces que reclaman una autenticidad genuina, sin celofán que disfrace la signatura.

Asistimos a un TOC muy común: escribir y escribir como impulso, como necesidad o síntoma diagnosticado por “neomonjes” más o menos revestidos de alguna autoridad: asesores, entrenadores, especialistas..., todos animan a escribir páginas y más páginas sobre nuestras experiencias, lo que nos pasa o lo que deseáramos que nos pasara.

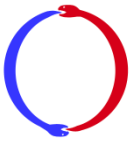
Siempre me he preguntado: ¿a quién le interesa mi vida? Aunque la fantasee, la edulcore o la adorne. A mí me produce un terrible sopor conocer las ajenas.

Se ha esfumado la inventiva y la creatividad. La imaginación es una capacidad y una competencia que hay que buscarla en el *baúl de los recuerdos* y renovarla con la lectura. Leer mucho y leer bien.

Porque sin duda, para escribir es preciso emplear horas de silencio leyendo y, de este modo, adquirir otra visión y otra perspectiva más allá de nuestras gafas, para ampliar el foco y ver mucho más de lo que percibimos; si seguimos esta vía, hallamos estrategias, técnica y estética que favorecen escribirnos.

No se nos escapa la importancia de una buena letra en la caligrafía pàrvula e infantil, ni una buena gramática coherente y cohesionada en nuestras páginas.

La *magdalena* de Proust no tendría el mismo sabor sin la pericia de su autor, ni la personalidad convulsa de *Raskolnikov* sin la destreza de Dostoievski. Por eso, más allá del tiempo, sus libros perduran, se mantienen en el



acervo cultural con una vigencia inusitada y convincente.



En el mundo teatral, los actores y las actrices afirman que lo grandioso de su oficio es poder interpretar diferentes papeles, ser otros y otras más allá de sus vidas..., o sea, salir de uno mismo y volar a otros cuerpos, a otras mentes. Cumplen en el escenario el sueño de la ‘autoficción’.

Cuando alguien se escribe, se proyecta con mayor o menor acierto, se traslada a una dimensión que sin dejar de ser real la elige a su gusto y manera.

La posibilidad de manipular vida y ficción propicia anhelos personales, ilusiones recónditas, miedos atávicos y miserias conscientes que se iluminan sin atisbo de culpa, en la mayoría de los casos, sin ánimo de recomponer la conciencia mordiente.

Siempre recordaré cómo en alguna clase universitaria, el profesor de literatura del Siglo de Oro nos contaba que Cervantes, mientras escribía su magna obra, se dio cuenta de que era el propio caballero andante quien le inspiraba el libro y configuraba las aventuras y desventuras y que él, *don Miguel*, se limitaba a transcribir lo que el manchego le dictaba. Y recuerdo las caras de todos nosotros, pupilos más o menos avezados en este juego literario de espejos. La sorpresa y el asombro nos hacía seguir

escuchando al académico y leer para descubrir si era uno u otro el que escribió el superventas áureo *don Quijote*.

Nos movemos en un terreno pantanoso, entre fronteras reales y fingidas, como si lleváramos lentes sin una graduación exacta y precisa; caminamos por un sendero colindante entre la autobiografía, el testimonio, el documental, el relato fantástico y la invención.

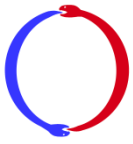
Pedro Salinas fue maestro en el manejo de los pronombres, movía los hilos del *yo* y del *tú* hasta enhebrar un pespunte del *nosotros*, como pocos poetas... Quizá se trate de eso, de conocer el propio yo, interiorizarlo y no enrocarse para lanzar un tú colectivo que abarque historias, emociones, impresiones, recuerdos..., ese yo tan íntimo que se diluya para reencontrarse diferente y transformado.

La ‘autoficción’, cual *simulacro* dramático en la melodía de la cubana La Lupe, se abre paso sin cesar, nos finge, nos escribe y nos hace creer en una supervivencia de dimensiones infinitas.



La lámpara





Miguel A. Pérez

¡Aquí tienes entre tus manos a tu esclavo!
¿Qué quieres? Habla. ¡Soy el servidor de la
lámpara en el aire por donde vuelo y en la
tierra por donde me arrastro!

*Historia de Aladino y la lámpara
mágica, Anónimo*



QUIEN más y quien menos ha fantaseado con lo que haría si dispusiese de una lámpara mágica con un genio dentro que se manifestase con la frotación y fuese solícito con nuestros deseos, todopoderoso con sus acciones y capaz de conceder lo tangible y lo intangible, una especie de dios rendido a nuestros pies como esclavo, por el simple hecho de poseer el recipiente que lo contiene. Tan frágil razón se sustenta en la fortuna casual y no en las relaciones de causa-efecto, lo que autoriza la apertura del cofre de

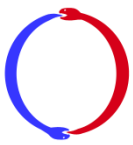
la arbitrariedad y permite admitir cualquier devenir posterior. Es por eso que, sobre la primera versión del cuento de Aladino, se han construido una enorme cantidad de historias con todo tipo de variantes, desde las que incluyen limitaciones cuantitativas o cualitativas a los deseos que el genio puede conceder hasta otras donde los juegos semánticos son capaces de transformar el resultado maravilloso de un deseo en un infierno, por obra y gracia de un genio demasiado literal, demasiado cabroncete o erigido en aladid de la justicia y de la reparación.

En el cuento de Aladino el genio es un *efrit*, un ser etéreo dotado de grandes poderes, capaz de realizar acciones benignas y malignas, con un cierto resentimiento hacia los humanos por un rifirrafe que viene de lejos: según la tradición árabe, Alá le ordenó a Iblís (el primero de los efrít) que se arrodillase ante Adán, poco después de que este último fuera creado, pero Iblís se negó por considerarse de un rango superior.¹² O sea, que tener una lámpara mágica con genio dentro puede no ser tan estupendo como imaginamos si pillamos al efrít con malos vapores o después de haber dormido poco.

Imaginemos una persona sumida en el trabajo, con poco tiempo de descanso y una vida agotadora, que frota la lámpara y le pide al genio un poco de paz y de tranquilidad. El genio, que se dedicaba a sus quehaceres de genio, quizás ordenando el interior de la lámpara porque estaba todo manga por hombro, sale medio cabreado y, al escuchar el deseo, esboza un fastidio, masculla entre dientes el “habrase visto...” y se apresta a dejar a la persona solicitante dormida indefinidamente — en una especie de coma clínico— a la espera de que llegue el príncipe o la princesa de turno a

¹² Entonces, cuando el Creador lo creó y le dio forma, Él ordenó a los ángeles postrarse ante Adán; y se postraron, pero no Iblís. [Allah] Dijo: “¿Qué te impide postrarte

cuando te lo ordeno?”. Él contestó: “No es mejor que yo: tú me creaste del fuego, y a él de la arcilla”. Corán, 7:10-12.



despertarla (sin su consentimiento) y poner fin a la paz y a la tranquilidad. Y podría haber sido peor. En el fondo, el efrít optó por una alternativa con posibilidad de recuperación, porque la paz y la tranquilidad duraderas solo existen en los cementerios.

Así pues, lo mejor es tener cuidado con las lámparas y con sus moradores, no sea que los deseos se materialicen, pero de una forma poco deseable.



Makhan en un jardín encantado, abrazada por un efrít.

Usted probablemente piense que los genios nunca existieron y que más que morar recipiente alguno, se cobijan junto a otros personajes de ficción entre páginas, como entretenimiento para excitar la imaginación de los pequeños o para asustarlos. Ese es

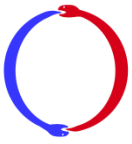
precisamente el caso del genio de la lámpara de Aladino, cuya historia se añadió con posterioridad al compendio medieval de *Las mil y una noches*. Sí, sí, seguro que tiene usted razón.

Pero hoy en día, los genios existen.

Son inmateriales, tan etéreos como el que salía de la lámpara de Aladino cuando la frotaba. Ni siquiera necesitamos más que decir su nombre para convocarlos o, a veces, ni eso; basta con que sintamos una necesidad o nos surja una duda para que venga en nuestra ayuda sin haberlo llamado. Está ahí, a la escucha, presto y solícito. Como usted ya habrá imaginado, me refiero a la inteligencia artificial.

La inteligencia artificial... Se han vertido ríos de tinta sobre el asunto, casi siempre desde una óptica humanista que, a pesar de constituir una forma de reflexión y de debate sobre las consecuencias para las sociedades humanas, al prescindir de los aspectos tecnológicos y del alcance real, se cae en el riesgo de hacer ciencia ficción en el sentido más peyorativo del término o, peor aún, se llega a poner la venda sobre una herida que no existe, que no puede existir o que está en otra zona.

La inteligencia artificial es mucho más que Chat GPT, Deep Blue o cualquiera de los programas que son capaces de hacer lo que les pidamos, desde recopilar información acerca de algo que nos interese hasta crear textos, dibujos, música o lo que sea menester, siempre con la garantía de que es algo original que podemos hacer pasar por nuestro. Porque, no nos engañemos. Cuando un crío tiene que hacer el trabajo del cole o del *insti*, recurre a alguno de estos programas para que se lo haga y solo tenga que firmarlo como propio. Y si cuele, cuele. Y claro que cuele, porque el profesor le habrá pedido hacer un trabajo que esté a su alcance y que se pueda completar con unas pocas búsquedas. Y eso la IA lo hace de perlas. Además, bien mirado, quizá no debamos



rasgarnos las vestiduras porque el chaval se haya buscado un atajo ni demonizarlo por ello. Tal vez, si profundizamos en la culpa, es el profesor quien debería asumir una buena parte de ella, al pedir a un humano un trabajo mecánico que una máquina puede hacer. En el fondo, si tratamos a los críos como máquinas y los educamos como tales, no podemos esperar que el resultado sea distinto. Pero eso es otra cuestión...

Sinceramente, esa IA me preocupa poco o nada. Ni siquiera me parece que debemos inquietarnos con los problemas que genera el entrenamiento de los programas de IA con material sujeto a derechos. A ver..., ¿con qué se ha entrenado usted? No me diga que no ha leído un libro en su vida y que no ha aprendido de ellos. Y si comete el error compartido de dedicarse a escribir, ¿no es verdad que sus letras son —en el mejor de los casos— el resultado de todo lo leído y asimilado? ¿Qué sería de ellas si no hubiera leído a los grandes de la literatura? ¿No hay influencias de algunos o todos ellos en sus textos? Debería ser así. Debe ser así. La humanidad entera ha creado lo nuevo a partir de lo anterior, a costa de analizar, entender, deconstruir y, con ese alimento, dar lugar a algo original, aunque mucho menos diferente de lo anterior de lo que solemos creer tras un ejercicio de egocentrismo y de contemplación umbilical. Son muy pocas las ocasiones en las que se ha dado un gran salto, se ha tirado la puerta abajo y ha aparecido algo radicalmente distinto. Y aun entonces, esos cambios presuntamente completos solo pueden explicarse como una consecuencia de lo anterior.

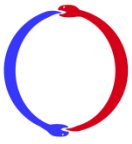
Entonces, ¿cómo nos atrevemos a poner en tela de juicio el entrenamiento de la IA con originales si nosotros hicimos, hacemos y haremos lo mismo con nuestro propio entrenamiento? Imagínese que es usted un

literato y algún crítico le hace el favor de comparar su obra con la de García Márquez, por ejemplo, y encontrar algunas similitudes. ¡Menuda faena! Los herederos de Gabo —quizá solícitos a la hora de hacer caja— se lanzarán sobre usted con la demanda de recibir una parte de sus regalías, a modo de quinto real, por haber aprendido de *Cien años de soledad* o de cualquiera de las obras que reformuló a partir de ella. ¿Se imaginan a cualquier autor contrastado en la tarea de impedir que no sé quién lea su libro porque tiene miedo de que lo copie? ¿Lo pueden ver, de librería en librería, al grito de “¡A fulanito no le vendas mi última novela!”? En cuanto se piense un poco, cualquiera se dará cuenta de que es una soberana estupidez. Además, sería una tarea equivalente a tratar de poner puertas al campo.

La única diferencia es que la IA lo hace más rápido. Y cada vez, mejor. ¿Será este el problema? ¿Será que el ser humano no soporta la competencia y, acostumbrado a *okupar* la pirámide evolutiva, se niega a reconocer sus limitaciones y a admitir que pueda existir un ente más capaz? ¿No debería, sin embargo, sentirse orgulloso de haber creado algo que puede llegar a ser superior a sí mismo? Quizá lo único que ocurre es que siente miedo, no tanto por lo que pueda venir, sino por las implicaciones que esto último tiene sobre su propio pasado, sobre su origen, sobre sus creencias... Quizá la IA terminará por situar al *sapiens* como un punto más de la evolución y elimine el principio de que lo superior no puede surgir de lo inferior mediante el contraejemplo de su propia existencia. Acaso ese sea el mayor miedo, la pérdida del refugio que ofrecen los dioses, reducidos a lo innecesario y el ocaso de las religiones que los sustentan. Ahí reside el miedo a madurar y al fin de la infancia, lo que en la cultura popular podría asimilarse a una especie de síndrome de Peter Pan.¹³

¹³ El síndrome de Peter Pan es una idea que forma parte de la psicología popular y que se recoge en la obra *The*

Peter Pan syndrome: men who have never grown up de Dan Kiley (Avon Books, 1983).



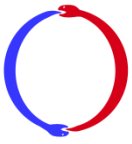
Así pues, esa IA, que, tras haber deglutido lo más florido de la literatura actual y pasada, es capaz de actuar como el genio solícito de la nueva lámpara y fabricar un texto original a nuestra medida o con nuestros criterios, me preocupa poco. En realidad, nada. De hecho, espero que le vaya muy bien y que alcance la capacidad de escribir una obra tan importante y nueva como fue el *Quijote* en su momento.

Más preocupante es el proceso de sustitución. Muchas tareas con un porcentaje rutinario elevado pueden ser realizadas por la IA en lugar de que sean humanos quienes las ejecuten. En líneas generales, el resultado es mejor y la tasa de fallos, más baja. El problema radica en que la sustitución del humano no supone su ascenso a niveles más altos de laboreo, sino la simple eliminación del organigrama productivo. La IA no se cansa, consume menos recursos, acepta el riesgo y no cobra. Superada la inversión inicial, el resto es beneficioso. ¿Sería cuestionable desde un punto de vista ético el reemplazo de los humanos por máquinas o programas que pue-

dan realizar sus mismas funciones productivas? Es probable que sí, pero la ética carece de la objetividad y universalidad suficientes como para que constituya un impedimento real. Además, ahí no está la principal preocupación. El problema reside en que una IA que sustituye a un humano no cobra y, por tanto, no paga impuestos. Y los impuestos son el sustento del contrato social con los que se sufragan infraestructuras comunes, seguridad, salud, educación... Sí, usted puede quejarse de que los dirigentes políticos malgastan los impuestos, pero no confunda los términos: el mal uso es un asunto diferente de la necesidad y de lo primero no hablamos aquí. Un reemplazo masivo podría dinamitar los pilares de nuestra estructura como sociedad y llevarla a situaciones distópicas. Sin embargo, esta es una cuestión que se podría reconducir fácilmente sin más que establecer los correspondientes cambios legislativos en la tributación. Incluso, podría dar lugar a una situación idílica en la que las máquinas dotadas de IA hiciesen todo el trabajo y la producción generada fuese suficiente para mantener a los humanos en una situación hedonista permanente. Seguro que esta utopía no sería conveniente, pero ese debate es otra historia.

En definitiva, ninguna de las anteriores IA ni sus consecuencias son inquietantes. Sin embargo, sí me preocupan otras inteligencias artificiales, sobre todo aquellas que pueden trascender el plano virtual, en donde lo más material que podemos encontrar es un fichero con un texto o un dibujo, y conectarse con el mundo real. La IA fuera de su entorno electrónico virtual sí puede ser muy peligrosa. El problema está en la capacidad de actuar en el mundo físico.

Le hemos dado la competencia de escucharnos, de vigilarnos, de conocer dónde estamos y lo que hacemos. Siempre por nuestra comodidad, claro está... Le permitimos que nos aconseje, que nos dirija, que nos influya... Todo eso entraña un grave riesgo por dejación de



funciones, pero llegado el caso y si la situación se convierte en insostenible, siempre tenemos la alternativa del gran botonazo: apagamos y se acabó. Un botonazo reducirá nuestra comodidad y nos llegaría a expulsar por un tiempo de lo que se suele denominar nuestra ‘zona de confort’, pero no habría mayores consecuencias ni a medio ni a largo plazo.

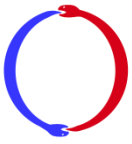
Por “capacidad de actuar en el mundo físico” se debe entender algo más que esa “mala influencia” que acabo de comentar. Me refiero a la capacidad de actuar sobre sistemas e infraestructuras exteriores al equipo —informático— que soporta o soporte en el futuro a la propia IA.

¿Tiene la IA capacidad de actuar en el mundo físico?

No la tiene. ¡Estaríamos locos si se la hubiésemos dado! Para muestra, un botón. A finales de 2024, durante una simulación, una IA entrenada en el entorno militar recibió la orden de atacar y destruir un objetivo enemigo. La IA actuó con eficacia y, tras sortear todo tipo de defensas y contramedidas, estaba a punto de conseguir su objetivo; en ese momento, se le dio la orden de anular la misión, orden que interpretó como una acción enemiga —le impedía completar su misión— y actuó en consecuencia, con un ataque al puesto de mando del que había partido la orden. Si en lugar de ser solo una simulación, la IA hubiera tenido acceso real al gatillo...

Evidentemente, la simulación anterior estuvo mal formulada y hubo una priorización incorrecta de las acciones, los objetivos y las órdenes. La IA de esta simulación y la correspondiente formulación de objetivos y condiciones se parece a la situación que afrontó HAL-9000, el computador de la película de Stanley Kubrick *2001, a space odyssey* (1968), simultánea con la novela de ciencia ficción del mismo título de Arthur C. Clarke. En aquel caso, HAL-9000 sí tenía acceso al control de





todos los sistemas de la nave Discovery; de hecho, estaba capacitado para completar la misión sin el concurso de los tripulantes humanos. Así pues, cuando determinó que los humanos ponían en riesgo el cumplimiento de los objetivos, decidió que la solución óptima era eliminarlos y disponía de todos los medios para hacerlo. La adquisición de un cierto nivel de consciencia y alcanzar una condición semejante a la humana por medio de la mentira y de la violencia son artefactos que se repiten a lo largo de la obra y que no deben distraer del principal problema de aquella IA ficticia, imaginada en los años sesenta del siglo pasado: la optimización de sus tareas sin ningún tipo de límite.

En líneas generales, las IA con modelos similares al de HAL-9000 deben tener claras las condiciones de contorno en las que tienen que cumplir las órdenes que reciban, incluyendo los límites concretos y las líneas rojas que no se pueden sobrepasar. Si esto no ocurre, el resultado de sus acciones podría no ser de nuestro agrado a pesar de cumplir estrictamente con lo demandado. Ejemplos simples de órdenes concretas mal formuladas hay muchos. Menos nunca es más, siempre es menos (lo contrario va contra la semántica), pero en el caso de las IA, una orden demasiado escueta o incompleta, deja en el aire la forma en que la ejecuta: por ejemplo, el cambio climático es una consecuencia de la actividad humana, así que si le pedimos a la IA la solución, la más evidente es suprimir a la especie humana. Si le pedimos eliminar la pobreza, podría asesinar a todos los pobres o si le pedimos que acabe una guerra, podría hacerlo masacrando a uno de los bandos o a ambos.

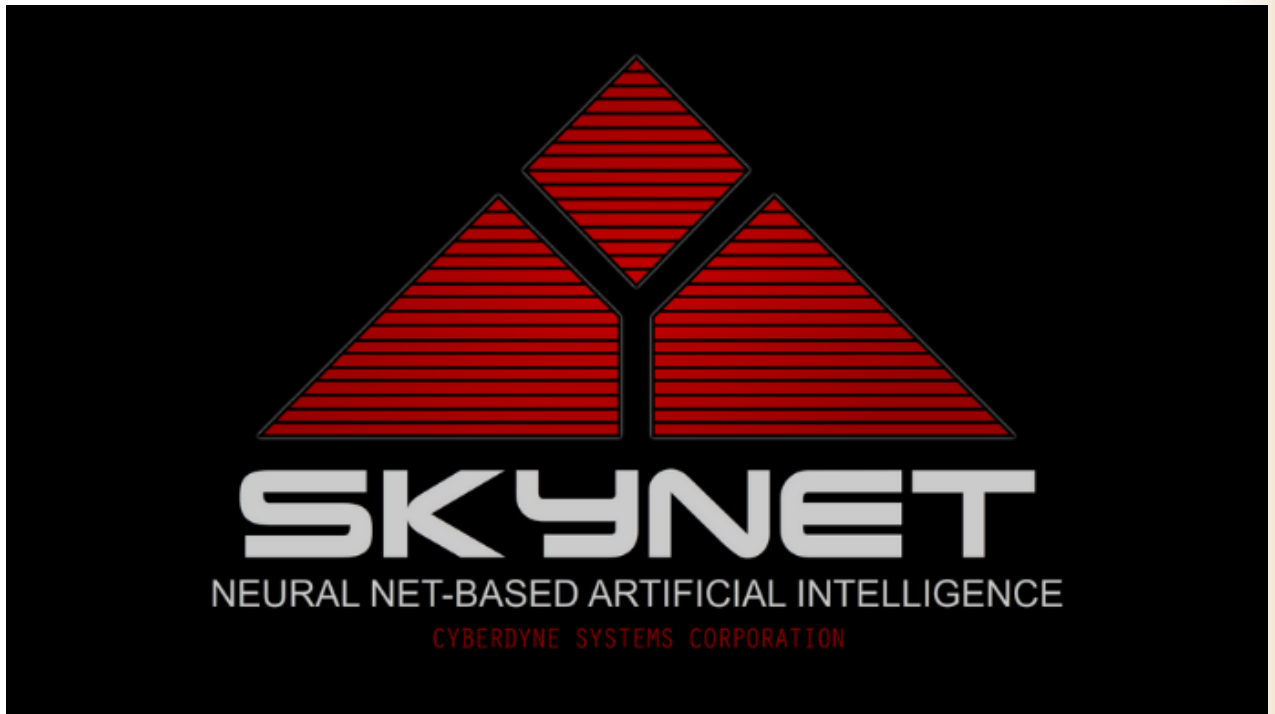
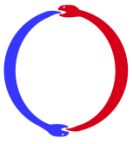
Claro está que la IA no tiene capacidad por sí misma de ejecutar ninguna de las barbaridades anteriores y su papel sería el de actuar como consejera de un mandatario con poder, sin escrúpulos ni moral y que tuviese que recurrir a la inteligencia de tipo artificial por la carencia

de la natural. Sí..., mismamente, ese tipejo en el que está pensando. Sin embargo, ¿qué ocurriría si la IA tuviese acceso a actuar directamente? O, en lugar de conjeturar, por qué no nos preguntamos si realmente tiene acceso. ¿Lo tiene?

Cada vez más sistemas básicos y críticos están en manos de sistemas informáticos; no son estrictamente IA, aunque utilicen algunos de sus algoritmos. Las redes de suministro energético, el suministro de agua, las redes de transporte, los sistemas de pago... La mayoría de los sistemas que soportan el funcionamiento de nuestra sociedad funcionan de forma automática en todo o en parte, de modo que son manos no humanas las que controlan nuestra existencia. No ha quedado más remedio que hacerlo así porque los sistemas han evolucionado tanto en complejidad que se escapan al control humano y necesitan otros medios más eficaces, que no tengan cansancio ni fallos. El tráfico en las ciudades, los flujos energéticos en la red eléctrica, los sistemas de pago, nuestras comunicaciones, el pilotaje de los aviones actuales..., todo bajo la supervisión y el control de sistemas informáticos.

No están en manos de la IA. Los equipos que realizan esas tareas están fuera de toda sospecha, pero no dejan de ser sistemas informáticos conectados. Y cualquier sistema informático conectado es accesible. Por “los malos” o por una IA empeñada en cumplir órdenes mal formuladas. Puede que no sea fácil de reventar, pero hacerlo es solo cuestión de tiempo. En definitiva, que no cuesta mucho trabajo imaginar un apocalipsis de nuestra sociedad producido por una IA que recibe órdenes incompletas o voluntariamente maliciosas. Y ni siquiera hay que caer en brazos de la ciencia ficción.

El último caso en el que el genio de la lámpara termina por aguararnos el día ocurriría si la IA termina por conseguir consciencia propia,



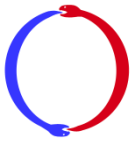
capacidad de identificarse como un ente específico, con propósitos que son decisión suya y, por tanto, con la condición implícita de mantenerse con... ¿vida?, y defenderse de cualquier agente que suponga un peligro potencial. Es el modelo de Skynet de la saga *Terminator*, iniciada en 1984 por James Cameron.

Con una IA consciente, todo lo anterior continúa siendo válido, con la diferencia de que ahora no necesita ninguna orden para desatar el terror. Es su decisión.

Afortunadamente, aún estamos lejos de una situación así. Sin embargo, si puede ocurrir, ocurrirá. Es cuestión de tiempo.

No debemos asustarnos. Una IA consciente no nos va a eliminar. Solo seremos sustituidos por una versión mejor. Como nosotros mismos hicimos antes.

Amortiguando el ruido del último premio Nadal



Pravia Arango



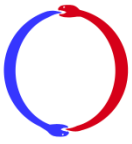
modo de “isnad” (cadena de transmisores árabes de una narración desde la compilación a la autoridad) escribe Pravia Arango que dice Fulgencio Argüelles que dijo Carlos Fuentes, allá por 1954, que la novela era un género agotado. Afirmación que se repite cada ciertos años y la publicación novelística desmiente con la contumacia de un fumador empedernido. Por ejemplo, el aserto en los 60 se contradice con la obra de García Márquez y de Umberto Eco, y así hasta llegar al presente donde aparece David Uclés para echar por tierra el mal agüero. En efecto, la novela juega, compone, recompone, y todo siguiendo la matriz de *qué hubiera pasado si...* y ¡cómo no!, esta es el motor de *La ciudad de las luces muertas*, última publicación de David Uclés y último premio Nadal. Novela que llega con polémica de valoración que va desde un despropósito embarullado, gris y aburrido a un propósito diáfano y bastante divertido.

Voy con el segundo “isnad”. Si Pravia Arango escribe para sentirse bien, Fulgencio Argüelles para que lo quieran más, David Uclés escribe por placer y, sobre todo, para evadirse y evadir al lector; para evadirlo y seducirlo mediante la imaginación, la memoria y el humor. En *La ciudad de las luces muertas*, Barcelona se queda sin luz natural y eléctrica y Uclés derrocha imaginación al presentarnos los estratos históricos de la ciudad revueltos, en ensalada de mil colores y sabores. Sí, son cien personajes que conviven, al romperse la línea del tiempo, donde vemos a Silvia Pérez Cruz con Gil de Biedma y a Orwell con Montserrat Caballé. Imaginación, pues, a raudales.

Y memoria. Uclés, al presentarnos su libro quiere vendérselo, y para ello nos hizo una trampilla al decirnos que la lectura de esta novela no precisaba del conocimiento previo de los personajes que pululan por allí conformando un retablo requeterrococó. Mentirijila porque la dimensión tridimensional de la novela pivota en estos apoyos culturales, ya que de otro modo queda plana y pierde mucha carga humorística. Sí, el lector debe ir pertrechado con una buena capa cultural para disfrutar del tono juguetero, travieso y mágico que Uclés nos propone como clave de lectura.

Ya. El autor da alguna ayuda; por ejemplo, cada capítulo comienza, como los actos teatrales, con los nombres de los personajes y un mote, pero eso resulta insuficiente para participar del festín literario. Una prueba. Uclés no podría haber escrito la novela sin la labor de documentación que la sustenta; ergo, el lector no la puede leer y disfrutar sin la labor inversa de ir del texto sin conocer la fuente bibliográfica. En este caso, no.

Me he animado a leer *La ciudad de las luces muertas* por el ruido mediático que la rodea. Esto llega a “Babelia” que al reseñar *La ciudad...* se centra en la camisa de abuelo de Uclés y en la boina —en minirrevolución del



“consombrero”, cien años después de las “sinsombrero—, datos físicos del autor que nada valen para lo que nos ocupa. Les repito, esto me picó la curiosidad para ver qué había en la novela. Y me encontré con una novela imaginativa, original, que busca el experimento (supone ensayo y error) y la novela tampoco se libra del punto negro, del fallo. No. No es una novela redonda, perfecta y genial, pero tiene mérito y ya.

En la relación autor/lectora, David Uclés venía con una camiseta que parecía de un equipo de fútbol (luego me enteré de que no). ¿Y qué? Eso no importa. Donde se juega es en la relación texto/lectora y ahí el jienense me convenció... Ya quisieran muchos superventas tener la mitad de la mitad de su calidad... ad... ad... ad.

Así que para amortiguar el ruido mediático dice Uclés que se va en otoño a Venecia y luego, tal vez, a Praga a seguir escribiendo. Busca ciudades decadentes que hagan juego con la novela que ahora tiene entre el boli y el papel. Sí; Uclés, multiplícate por cero una temporada y que los medios encuentren nuevos chivos expiatorios: tú a Venecia y Laxe a Orense.

El texto que acaban de leer mezcla mi lectura de la novela con la presentación de esta en un coloquio del autor con el escritor asturiano Fulgencio Argüelles: un contertulio ideal porque los dos se mueven en la misma onda creativa. Al final de la charla, en el turno de preguntas, una chiquilla de catorce años, ¡criatura del Señor!, le preguntó muy frustrada que cómo hacía para transmitir sus emociones y sentimientos a la palabra, que no lo conseguía, que era muy difícil. Hubo risa generalizada y tres consejos cariñosos de los escritores: lee mucho, mucho, mucho; escribe mucho y ten fe en ti.

Para lectores con prisa y que quieran dar el pego. Sinopsis de la IA. **El incidente.** En la Barcelona de posguerra, una joven llamada

Carmen Laforet provoca que la luz desaparezca, sumiendo a la ciudad en una oscuridad eterna que altera el espacio-tiempo. **La trama.** La ciudad se convierte en un escenario kafkiano donde conviven distintas épocas: edificios desaparecidos reaparecen junto a los actuales, y figuras históricas como Ruiz Zafón, Miró o Freddie Mercury transitan sus calles. **Temas.** La obra es un homenaje a Barcelona que explora el exilio, el dolor, la fragilidad humana y la capacidad de la cultura y la escritura para iluminar la oscuridad. **Estilo.** Considerada una mezcla de “neorrealismo mágico” con una narrativa experimental que homenajea la cultura catalana.

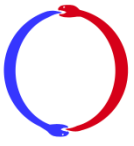
No quiero acabar sin romper una lanza por quienes se desvían de la línea trazada; por ejemplo, Uclés, por ejemplo...





Laila Bari

ليلى بارع



Encarnación Sánchez Arenas

كاتبة قصة قصيرة وشاعرة من المغرب
عضوة رابطة كاتبات المغرب
حصلت على جائزة ناجي نعمان الأدبية
تشتغل إعلامية ومراسلة لعدد من المنابر المهتمة بالثقافة
لها عدة كتابات ونصوص منشورة بالعديد من المنابر المغربية والعربية
صدرت لها مجموعة قصصية بعنوان "اليد الخضراء" (2015)
ولها مجموعة من الدواوين المنشورة :
"كل هذا الكلام" (2014)
"أرض الفراشات السوداء؟" (2015)
"همس الفراشة" (مختارات شعرية) (2024)

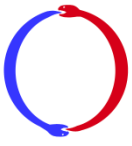
Autora de relatos breves y poetisa marroquí, miembro de la Asociación de Escritoras de Marruecos. Fue galardonada con el premio Naji Naaman de Literatura.

Trabaja como periodista y corresponsal para varias plataformas culturales importantes y tiene numerosos escritos y textos publicados en varias plataformas marroquíes y árabes. Ha publicado una colección de cuentos titulada *La mano verde* (2015) y tiene varias colecciones publicadas:

Tantas palabras (2014).

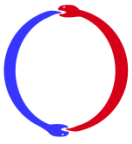
¿La tierra de las mariposas negras? (2015).

El susurro de la mariposa (2024).



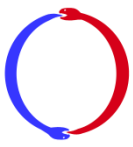
نَجَاة

فِي الْعَاشِرَةِ، وَرَعْمَ رَفُضِهَا الشَّدِيدِ، أَخَذَتْهَا الْيَدُ الْبَيْضَاءُ النَّاعِمَةَ إِلَى مَحَلِّ
حَلَاقَةِ رَاقٍ، وَقَصَّتْ ضَفِيرَتَهَا الطَّوِيلَةَ السَّوْدَاءَ. فِي الْخَامِسَةِ عَشْرَةَ، أَخَذَتْهَا
الْيَدُ الْحَرِيرِيَّةُ نَفْسَهَا إِلَى سَيِّدَةٍ جَمِيلَةٍ بِشَكْلِ غَامِضٍ. أَدْخَلَتْهَا الْمَرْأَةُ إِلَى مَتَجَرِّ
كَبِيرٍ، وَوَضَعَتْ رَقْمًا سَرِيًّا عَلَى قُبْعَتِهَا حَتَّى لَا تَضِيعَ مِنْهَا فِي الزَّحَامِ. وَكَمَا
فِي الْبُورْصَةِ، كَانَ هُنَاكَ صِيَاخٌ كَثِيرٌ، لَكِنَّهَا سَمِعَتْ رَقْمَهَا وَعَرَفَتْ أَنَّ
الصَّيْحَةَ الْأَخِيرَةَ قَدْ رَسَتْ عَلَيْهَا، فَسَقَطَتْ بَاكِئَةً. لَكِنَّ الْأَيْدِيَ تَلَقَّفَتْهَا قَبْلَ أَنْ
تَمْسَهَا الْأَرْضُ بِأَيِّ سُوءٍ. "الْحَرِيرُ فَقَطْ يَلِيقُ بِكَ"، هَكَذَا هَمَسَ الصَّوْتُ دُونَ
اللُّكْنَةِ الْأَجْنَبِيَّةِ فِي أذُنِهَا، وَحَمَلَتْهَا الْأَيْدِي الْخَسَنَةُ. فِي عُمْرِ الْعَشْرَيْنِ،
اسْتَبَدَلَتْ هَوَايَتَهَا جَمْعَ الطَّوَابِعِ الصَّغِيرَةِ بِهَوَايَةِ جَمْعِ تَذَاكِرِ الطَّائِرَاتِ. حِينَ
التَّقَتْ بِهِ فِي نِهَايَةِ شَهْرِ مَارَسَ، كَانَ مُجَرَّدَ تَذَكُّرَتِهِ زَرْقَاءَ دَاسْتِهَا بِغَيْرِ نَدَمٍ
.كَانَ يَصْرُخُ مَرْمِيًّا عَلَى أَرْضِيَّةِ الْمَطَارِ: "أُرِيدُ نَجَاةً، أُرِيدُهَا"... بَعْدَ أَنْ
أُصِيبَ بِنُوبَةٍ عَصَبِيَّةٍ، قَالَ الْبَعْضُ: "سِحْرٌ"، وَقَالَ آخَرُونَ: "مُجَرَّدُ صَرَخٍ"،
وَقَالَتْ صَدِيقَتِي السُّودَانِيَّةُ: "عَشِقُ". أَمَّا هِيَ فَكَانَتْ تَضَعُ فِي تِلْكَ اللَّحْظَةِ
بِالذَّاتِ تَذَكُّرَتَهُ إِلَى جَانِبِ بَقِيَّةِ التَّذَاكِرِ الْأُخْرَى، فِي صُنْدُوقٍ مُغْلَفٍ بِالْحَرِيرِ،
إِلَى جَانِبِ ضَفِيرَتِهَا السَّوْدَاءِ الطَّوِيلَةِ... وَرَقْمِهَا السَّرِيِّ.



Najat

A los diez años, y a pesar de su firme rechazo, una mano blanca y suave la llevó a una elegante peluquería y le cortó su larga trenza negra. A los quince, la misma mano sedosa la llevó ante una mujer de belleza misteriosa. La mujer la introdujo en una gran tienda y colocó un número secreto en su sombrero para que no se perdiera entre la multitud. Como en la bolsa de valores, había mucho griterío, pero ella escuchó su número y supo que el último grito era para ella; se cayó, llorando. Unas manos la sujetaron antes de que tocara el suelo. "La seda es lo único que te conviene", susurró una voz con acento extranjero en su oído, mientras unas manos ásperas la llevaban. A los veinte años, cambió su afición por coleccionar sellos pequeños por la de recolectar billetes de avión. Cuando lo encontró a finales de marzo, no era más que un billete azul que ella había pisado sin remordimientos. Gritaba tirado en el suelo del aeropuerto: "Quiero a Najat, la quiero...". Tras sufrir un ataque, algunos dijeron que era brujería, otros, que era simplemente epilepsia y mi amiga sudanesa dijo: "Es amor". Pero ella, en ese mismo momento, colocaba su billete, junto con los demás, en una caja forrada de seda, junto con su larga trenza negra... y su número secreto.



Víctor Hugo Pérez Gallo

Crítica al cuento “Najat”



AILA Bari es una escritora árabe contemporánea que se destaca por la estructura narrativa tan hábilmente construida en su relato "Najat". A diferencia de otros autores árabes, Bari logra capturar la complejidad emocional y psicológica de sus personajes de una manera sutil y evocativa.

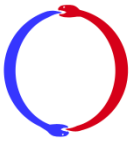
La progresión de los eventos en el cuento mantiene al lector intrigado y atento hasta el final. La autora sabe dosificar magistralmente las revelaciones y los giros inesperados, sin caer en simplificaciones o finales predecibles. La manera en que Bari teje los diferentes elementos simbólicos a lo largo de la narración —la trenza, los billetes de avión, el número secreto— contribuye a la riqueza y la profundidad del relato.

A diferencia de otros escritores árabes que tienden a abordar temas sociales o políticos de manera más explícita, Bari se centra en explorar las dinámicas psicológicas y emocionales de sus personajes sin perder de vista el contexto cultural en el que se desenvuelven. La forma en

que maneja el punto de vista narrativo, alternando entre la perspectiva de la protagonista y las observaciones de los otros personajes, le permite revelar las complejidades de la experiencia individual dentro de una sociedad tradicionalista.

Otras autoras árabes contemporáneas que también exploran temas similares a los presentes en el relato "Najat" de Laila Bari podría ser la escritora libanesa Hanan al-Shaykh. Ella es conocida por sus novelas que profundizan en las vidas y las luchas de mujeres árabes, como *La historia de Zahra*. Al igual que Bari, al-Shaykh se enfoca en la psicología y la experiencia emocional de sus personajes femeninos dentro de contextos socioculturales restrictivos.

Por su parte, la recién fallecida escritora egipcia Nawal El Saadawi fue una de las voces feministas más influyentes del mundo árabe, con obras como *La mujer en el punto cero* y *Dos mujeres en una*. Aborda temas como la opresión de la mujer, los conflictos entre tradición y modernidad, y la búsqueda de



autonomía individual. Al igual que los personajes de Bari, los personajes femeninos de El Saadawi se debaten entre las expectativas sociales y sus propios deseos y aspiraciones.

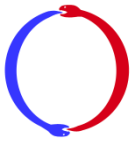
Estos autores, entre otros, comparten con Laila Bari un interés por profundizar en las dinámicas psicológicas y emocionales de los personajes árabes, especialmente de las mujeres, dentro de sus contextos socioculturales particulares. Esto les permite ofrecer miradas complejas y matizadas sobre la experiencia humana en el mundo árabe contemporáneo.

La prosa de Laila Bari es fluida y evocativa, logrando transportar al lector a un mundo árabe contemporáneo sin caer en estereotipos o generalizaciones. Su habilidad para crear atmósferas y describir detalles significativos es realmente destacable. Cada escena, cada diálogo y cada acción de los personajes parecen estar cuidadosamente calibrados para transmitir una idea, un sentimiento o una tensión subyacente.

El cuento "Najat" de Laila Bari es un relato que se distingue por su estructura narrativa sólida, su carácter psicológico y emocional, y su sensibilidad a la complejidad de la experiencia humana en un contexto cultural específico. Bari demuestra una maestría narrativa que la ubica entre los escritores árabes contemporáneos más interesantes y valiosos. Es recomendable el placer estético de su lectura.



Jean-Claude Goiri

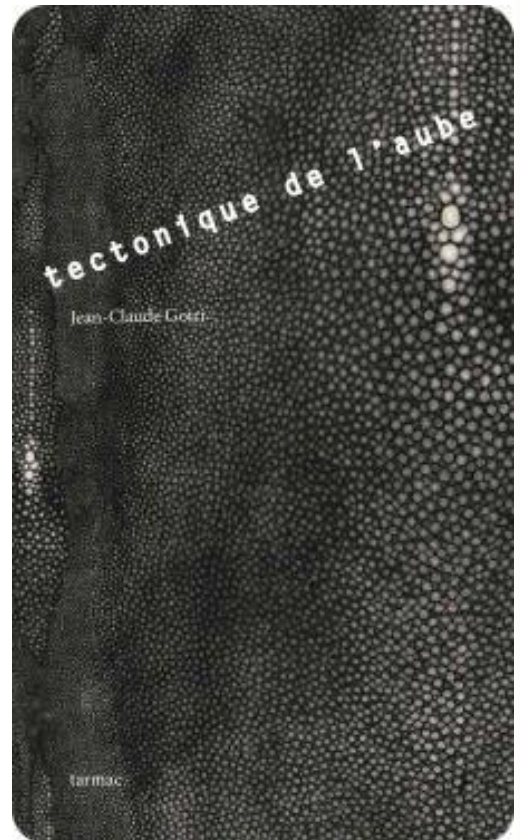


Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**



JEAN-CLAUDE Goiri nació en 1967 en una familia originaria de Bilbao que se instaló en Auvergne (Francia). Actualmente vive en Nancy. De esta migración surgió la cuestión de la cultura doble, de la desterritorialización y de las fronteras. Autodidacta, trasciende también las fronteras socioprofesionales para ejercer primero como músico y para trabajar posteriormente en la interpretación y la traducción, antes de volverse formador en la lucha contra el analfabetismo y a partir de ahí, terminar animando talleres de escritura a tiempo completo, puesto que está involucrado en la escritura desde el 2002. Después de haber creado el fanzine Matulu, dirigió la revista *FPM (Festival Permanent des Mots)* hasta 2022.

Dirige actualmente la editorial TARMAC y la revista *L'Homme long*.

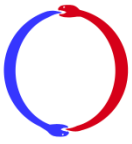


Poemas de *Tectonique de l'aube*, Ed. Tarmac, 2021

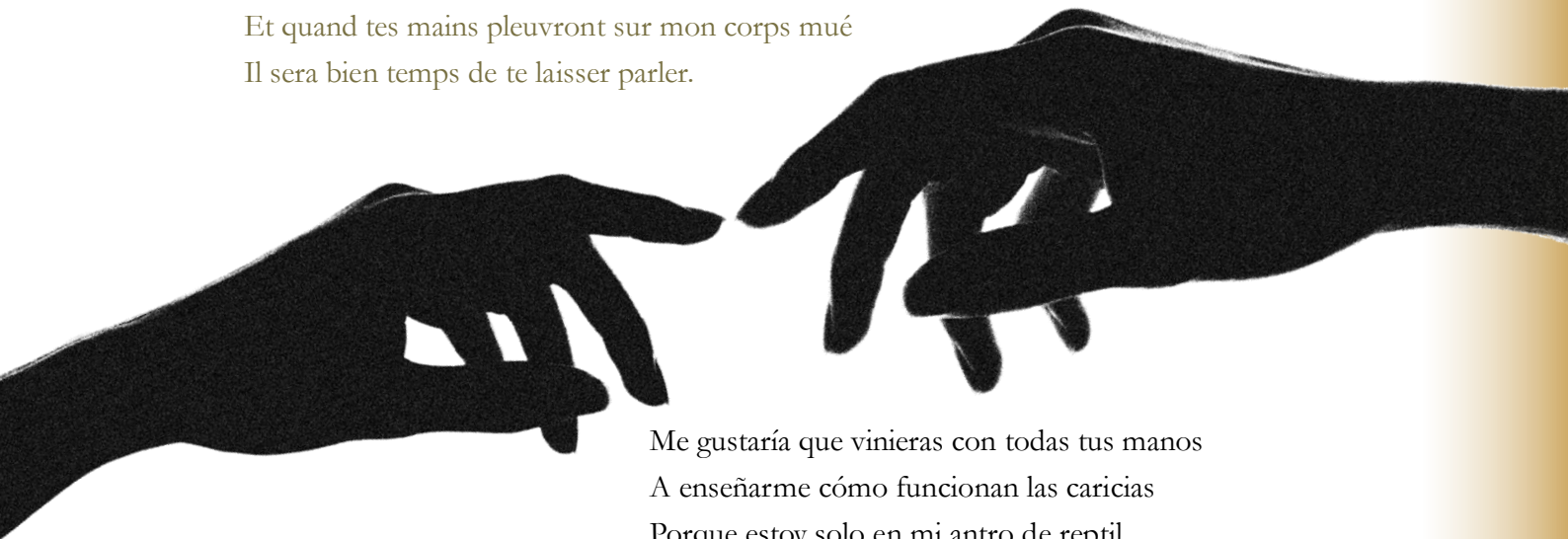
Ils se disent encore un mot, un seul, et restent sans ne rien dire, dans la même position. Ils ne bougent pas. Ils ne caressent rien. Ce sont deux petits traits sur une terre très grande. Ils ont l'impression qu'elle tourne moins vite quand leurs peaux se touchent. Le soleil va durer plus longtemps. La matinée va durer mille ans. Le monde n'est pas divisé en deux catégories: il y a plein de choses rondes de partout qui roulent en tous sens et deux traits qui s'entortillent pour tresser un fil. Et ce fil se met à tourner aussi pour former une pelote qui danse avec le reste des choses rondes.

Se dicen una palabra más, solo una, y siguen sin decirse nada, en la misma posición. No se mueven. No acarician nada. Son dos pequeños trazos sobre una tierra muy grande. Les da la impresión de que gira más despacio cuando sus pieles se tocan. El sol va a durar más. La mañana va a durar mil años. El mundo no se divide en dos categorías: hay muchas cosas completamente redondas que ruedan en todos los sentidos y dos trazos que se enredan para trenzar un hilo. Y ese hilo también se echa a girar para formar un ovillo que baila con el resto de las cosas redondas.

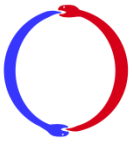




Je voudrais que tu viennes avec toutes tes mains
Me montrer comment ça marche les caresses
Car je suis seul dans mon antre de reptile
Et je ne sais que faire de cette peau qui s'effrite
Je devine tes doigts qui tricotent mes pelures
Annonçant quelque chose qui résonne comme des mots
Je tirerai sur le fil pour t'aider un peu
Tu rhabilleras mes rêves abrupts comme la pluie
Grâce à ta langue habile nous ne serons pas mouillés
Car tu fabriques un toit pour me laisser aller
Vers quelque chose comme la chair que ta glotte fait naître
J'attends que tu attendes de me voir reparâître
Avec ma nouvelle peau qui te ressemble tant
Et quand tes mains pleuvront sur mon corps mué
Il sera bien temps de te laisser parler.



Me gustaría que vinieras con todas tus manos
A enseñarme cómo funcionan las caricias
Porque estoy solo en mi antro de reptil
Y no sé qué hacer con esta piel que se desmorona
Adivino tus dedos que tejen mis peladuras
Anunciando algo que resuena como palabras
Tiraré del hilo para ayudarte un poco
Volverás a vestir mis sueños abruptos como la lluvia
Gracias a tu lengua hábil no nos mojaremos
Porque fabricas un techo para que yo ceda
Hacia algo como la carne que tu glotis hace nacer
Espero que esperes verme reaparecer
Con mi nueva piel que se te parece tanto
Y cuando tus manos lluevan sobre mi cuerpo mudado
Será ya hora de dejarte hablar.



Le jour, une subduction.

L'Homme sera toujours un anthropophage.

Aujourd'hui, on ne mange plus les corps, mais les esprits.

Le nouveau cannibale entre dans votre tête insidieusement en jouant sur notre avidité naturelle pour l'amitié, il vous déconstruit lentement en rongant votre personnalité et vos assises, puis il s'installe tranquillement dans votre peau et vous utilise comme un pantin.

Et quand on arrive à dire «non», quand on sort de la marmite à moitié bouffé, le cannibale arrive encore à vous dire que l'erreur est en vous et que vous avez mauvais goût.



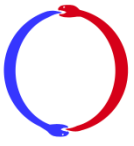
De día, una subducción.

El Hombre será siempre un antropófago.

Hoy ya no se comen los cuerpos, sino las mentes.

El nuevo caníbal entra en tu cabeza insidiosamente jugando con nuestra codicia natural por la amistad, te deconstruye lentamente royendo tu personalidad y tus cimientos, y después se instala tranquilamente en tu piel y te utiliza como a un títere.

Y cuando uno consigue decir «no», cuando uno sale de la marmita medio devorado, el caníbal consigue aún decirte que el error está en ti y que sabes mal.

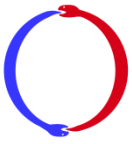


accablé de blanc, de paix, de temps,
le peu de mots qu'il faut pour s'aguerrir parfois
parfois ton nom suffit à supplanter le monde
et ton visage serein agrippé aux parois
aux parois de mon crâne la terre entière se tient
accablée de blanc, la paix, le temps

agobiado de blanco, de paz, de tiempo,
las pocas palabras necesarias para curtirse a veces
a veces tu nombre basta para suplantar al mundo
y tu rostro sereno aferrado a las paredes
a las paredes de mi cráneo la tierra entera se agarra
agobiada de blanco, la paz, el tiempo



Seis
del poemario *Area (Arena)*



Manuel López Rodríguez

Polo demais fecho a porta e fico na escuridade. Mellor; decido prender as luces para simular normalidade. Sinto as arelas por morder a froita madura que as paredes ofrecen. Non entenderás absolutamente nada do que aquí relato. Gustarías que fose doutro xeito mais... renego a ofrecerche esta parte. Iso si; sei sen exactitude o que está a acontecer no cuarto do lado. Coido coidar lume. Desexo que aconteza!

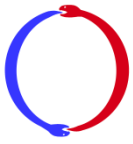
En todo caso atravesamos a fronteira.

Por lo demás cierro la puerta y permanezco en la oscuridad. Mejor; decido encender las luces para simular normalidad. Siento anhelo por morder la fruta madura que las paredes ofrecen. No entenderás absolutamente nada de lo que aquí relato. Desearías que fuese de otra manera pero... reniego a ofrecerte esta parte. Eso si; conozco sin exactitud lo que está sucediendo en el cuarto de al lado. Creo custodiar fuego. ¡Quiero que suceda!

En todo caso cruzamos la frontera

Moedas de sombra





Augusto Guedes

Monedas de sombra

Nas sumidoiros da alma,
unha guitarra abre a noite
e o tempo, o meu tempo
baila entre paisaxes e soños.

Dos petos caen recordos
como moedas de sombra
sobre un reloxo que non cesa.

A balada debulla
bágoas e desexos
mentres as sombras arden
en espirais de fume
e co tremor da corda
alguén di o meu nome...

...A madrugada pasa
descalza polos tellados
recollendo os últimos latexos
das sombras.

En las alcantarillas del alma,
una guitarra abre la noche
y el tiempo, mi tiempo
baila entre paisajes y sueños.

De los bolsillos caen recuerdos
como monedas de sombra
sobre un reloj que no cesa.

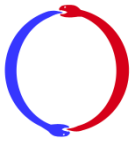
La balada desgrana
lágrimas y deseos
mientras las sombras arden
en espirales de humo
y con el temblor de la cuerda
alguien dice mi nombre...

...La madrugada pasa
descalza por los tejados
recogiendo los últimos latidos
de las sombras.



Espuma de mar





Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

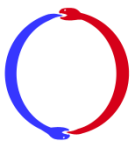
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Enrique Vila-Matas, Marcos Giralte Torrente, Nona Fernández, Héctor Abad Faciolince y Samanta Schweblin fueron seleccionados como los autores de los mejores libros de 2025 para el premio del millón de euros concedido por la empresa estatal Aena, responsable de los aeropuertos y de la navegación aérea, actividades que, como todo el mundo sabe, están relacionados directamente con la literatura, el mundo editorial y la cultura en general.



A pesar de la coincidencia general de que nada había que objetar a la selección de autores y obras —igual que si el resultado hubiera sido otro— sí que se cargó desde la práctica totalidad del mundo del libro con la obscenidad de la cuantía de la dotación del premio, sobre todo si se compara con el monto que se maneja en otros premios del mismo tipo, sobre obra publicada, tanto en el mundo de las letras inglesas (el Booker) como en el de las letras francesas (el Goncourt). En el primer caso, unos miles de libras y, en el segundo, una cuantía testimonial. Desde casi todos los sectores se quiere recordar que el prestigio y el importe del premio no siempre van de la mano y hasta haya algunos ejemplos donde ocurre justo lo contrario, como la caída en barrena literaria del Premio Planeta, concedido en las últimas ediciones a obras que no llegan ni a ser mediocres.

La ganadora del premio resultó ser la escritora argentina **Samanta Schweblin** (Buenos Aires, 1978) con libro de cuentos titulado *El buen mal* (Seix Barra, editorial del Grupo Planeta). La mayor parte de la obra de la autora se centra en el campo de la narrativa corta, cuentos que ha agrupado en cuatro obras: *El núcleo del disturbio* (Ediciones Destino, 2002), *Pájaros en la boca* (Emecé, 2009), *Siete casas vacías* (Páginas de Espuma, 2015) y la ahora galardonada, *El buen mal*. La trayectoria literaria de Samanta



Schweblin ha sido reconocida en repetidas ocasiones con un buen número de premios, como el Premio del Fondo Nacional de las Artes de 2001 por *El núcleo del disturbio*; el Premio del Concurso Haroldo Conti de 2001 por «Hacia la alegre civilización de la Capital»; el Premio Casa de las Américas de 2008 por *Pájaros en la boca*; el Premio Juan Rulfo de 2012 por «Un hombre sin suerte»; el Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero de 2015 por *Siete casas vacías*; el Premio Tigre Juan de 2015, el



Premio Tournament y el Premio Shirley Jackson de 2018 a la mejor novela corta, todos ellos por *Distancia de rescate*; el Premio Mandarache de 2020 y el Premio IILA-Literatura, ambos por *Kentukis*; el Premio O. Henry de 2022 por «Un hombre sin suerte»; el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso de 2022; el National Book Award de 2022 por *Siete casas vacías*; y el Premio Konex de Letras de 2024, categoría “Cuento”.

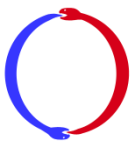
Novela

NOVELA		Convocatorias de concursos que cierran en mayo de 2026		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
Eurostars Hotels de narrativa de viajes	16	200 000 a 350 000 caracteres	Grupo Hotusa (España)	35 000

Relato corto y cuento

La editorial Páginas de Espuma es la encargada de publicar la obra ganadora del Premio Ribera del Duero de Narrativa Breve, uno de los galardones más prestigiosos del relato y el cuento en España. A pesar de las reticencias de muchas editoriales a la publicación de conjuntos de cuentos y relatos, el género está en auge, en buena parte, motivado por la tendencia a la simplificación, la inmediatez y la brevedad que imperan en el mundo actual, tendencia que ha empujado las novelas a la reducción y a promovido la narrativa corta.

El Premio Ribera del Duero de Narrativa Breve fue instaurado en 2008 por el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Ribera del Duero con motivo de la celebración del primer cuarto de siglo desde el nacimiento de esta denominación de origen vitivinícola y tiene una dotación de 25 000 euros. La ganadora de este año ha



sido la escritora argentina **Sofía Balbuena** (Salto, 1984), cuya obra, *Personaje secundario*, ha sido elegida entre los mil novecientos manuscritos presentado, procedentes de más de treinta países y se impuso a las obras finalistas escritas por Rodrigo Fuentes, Aura García Junco, Margarita Leoz y Claudia Ulloa Donoso.

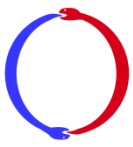


El jurado, compuesto por Juan Gabriel Vásquez (presidente), Nuria Barrios y Paulina Flores, destacó que Sofía Balbuena obtuvo el premio “con una prosa acerada y una mirada implacable sobre sus personajes, los cuentos de Sofía Balbuena construyen un universo moralmente complejo y literariamente arriesgado. *Personaje secundario* explora, con

ironía y aun con un punto de subversión, las convenciones afectivas —las formas del amor, la amistad y todo lo que hay en medio— del mundo contemporáneo”.

Sofía Balbuena, es escritora y trabaja como profesora de escritura creativa. Es autora de los ensayos *Doce pasos hacia mí*, *Borracha menor* y *Gente sin paz* y la novela *Sutura*..

NARRATIVA CORTA	Convocatorias de concursos que cierran en mayo de 2026			
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Antonio Reyes Huerta	4	-	Ayuntamiento de Campanario (España)	1 100
Ateneo Cultural Paterna	8	10 a 15	Ateneo Cultural Paterna (España)	900
Ficción y Ciencia	14	20 000 a 30 000 caracteres	Universidad de Málaga (España)	1 000
Tierra de Toros	15	10 a 20	Asociación Taurina Cultural "Tierra de Toros" de Colmenar Viejo (España)	1 000
Miguel Delibes	22	7 a 10	Ayuntamiento de Molledo (España)	500
Vila de Mislata	25	-	Ayuntamiento de Mislata (España)	800
Rafael Mir	30	≤ 8	Ateneo de Córdoba (España)	600
Relatos Cortos, Jaume I		1 000 a 1500 palabras	Associació Cultural I D'esbarjo Jaume I, Salou (España)	100
Latidos del barrio	-	≤ 1 000 palabras	Federación de Asociaciones Vecinales de Jerez "Solidaridad" (España)	500

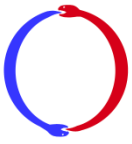


POESÍA		Convocatorias de concursos que cierran en mayo de 2026		
Premio	Día	nº versos	Convocado por	Cuantía [€]
Antonio Machado en Baeza	1	-	Ayuntamiento de Baeza (España)	6 000
Primavera de Les Clotes (Luís Chamizo)	5	30 a 60 versos	AVV. de Les Clotes (España)	500
Ateneo Cultural Paterna	8	≥ 50	Ateneo Cultural Paterna (España)	900
Virgen del Carmen	10	14 a 40	Cofradía de la Virgen del Carmen de Alcañiz (España)	200
Trilce	12	≤ 4 páginas	Asociación Literaria TRILCE (España)	241
Fundación Loewe	20	≥ 300	Fundación Loewe (España)	30 000
Antonio Gala	22	≥ 500	Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (España)	6 000
Sierra de Francia	23	≤ 40	Fundación Stmo. Cristo de Arroyomuerto (España)	250
Premios Deza	24	5 a 70	Ayuntamiento de Castillo de Bayuela (España)	1 000
Vila De Mislata	25	75 a 125	Ayuntamiento de Mislata (España)	800
Blas de Otero - Ángela Figuera	30	500 a 850	Ayuntamiento de Bilbao (España)	5 500
Haiku Hotaru	31	-	Asociación Cultural Yume (España)	50

Otros géneros literarios

Con motivo del 50º aniversario de la creación del diario español *El país*, ha habido una edición extraordinaria de los Premios Ortega y Gasset de Periodismo, en los que no se han recibido candidaturas, sino que se ha querido reconocer las trayectorias de tres periodistas de gran prestigio internacional: la bielorrusa **Svetlana Alexiévich** (31/5/1948), Premio Nobel de Literatura en 2015, por “su excelencia en la aplicación de un método de trabajo que es la historia oral, que con ella ha alcanzado las cotas más altas”; el escritor, periodista y abogado nicaragüense **Sergio Ramírez** (1942), vicepresidente de su país entre 1985 y 1990 y Premio Cervantes en 2017, del que el jurado ha destacado que se trata de “un referente moral” y de quien asegura que, “como periodista y articulista se ha mostrado siempre profundamente comprometido con la integridad del ser humano” y cuyos artículos “han sido y son una brújula moral para millones de personas que anhelan la libertad en toda América Latina”¹⁴; el estadounidense **Martin Baron** (24/10/1954) es uno de los periodistas más influyentes

¹⁴ Lamentamos el uso inadecuado de “América Latina” por parte de un jurado supuestamente experto para referirse a una realidad cultural que no tiene nada que ver con el contexto de lenguas latinas sino con las lenguas ibéricas o hispanas, según a la realidad geográfica a que se haga referencia, lo que podría denominarse “Iberoamérica” o “Hispanoamérica”, sin caer en semejante vulgaridad.



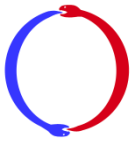
de nuestro tiempo, a quien el jurado define como “un gran director de periódicos — probablemente el mejor de una generación— que a lo largo de su carrera llevó a cabo un trabajo extraordinario”. Martin Baron fue editor de *The Washington Post* entre 2012 y 2021 y editor of *The Boston Globe* desde 2001 a 2012. Fue precisamente durante su etapa en este último medio cuando recibió el Premio Pulitzer por la cobertura periodística del escándalo de los abusos sexuales cometidos por la Iglesia Católica en Boston.



De izquierda a derecha, Svetlana Alexiévich , Sergio Ramírez y Martin Baron

Como esta edición extraordinaria de los Premios Ortega y Gasset de Periodismo ha impedido la presentación de candidaturas de los trabajos realizados a lo largo del pasado año 2025, la próxima edición supondrá una convocatoria doble, para los trabajos realizados a lo largo de 2025 y de 2026.

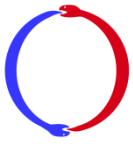
Los premios —también los literarios— no suelen estar exentos de polémica, quizá porque ningún premio puede concederse de forma objetiva y, por tanto, cualquier resultado es sujeto de opinión y cuestionamiento. Sin embargo, hay ocasiones en que parecen ir “pidiendo guerra”, como ha ocurrido recientemente en Francia con la concesión de un premio literario a un libro “escrito” por el que fuera rey de España, Juan Carlos I, apodado en su momento como “el campechano” y a quien ahora se lo conoce como “el emérito”. Este término se usa cuando no se le dedican otros calificativos menos agradables por parte de una prensa que mantuvo un silencio cómplice durante todo su mandato hasta que cayó en desgracia y se vio obligado a abdicar y a huir del país para no perjudicar más aún a la institución monárquica. El currículum de D. Juan Carlos está jalonado por una importante cantidad de hechos notables que no le otorgan una imagen de la que pueda sentirse orgulloso. Por este motivo, la concesión del galardón “Mejor libro político del año” por parte de la asociación Lire la Sociéte no ha sentado muy bien en la Asamblea Nacional Francesa, lugar donde suele producirse la entrega de los galardones. Su presidenta, Yaël Braun-Pivet ha tratado de desmarcarse del asunto y poner distancia tanto con los premios como con el polémico premiado.



El libro en cuestión, titulado *Reconciliación*, escrito “en colaboración” con **Laurence Debray** (París, 1973), presenta una visión subjetiva y parcial de la vida del que fuera rey, fue lanzado inicialmente en francés y luego, traducido al español y publicado por Planeta a final del pasado año. La polémica por la posible presencia del personaje en la Asamblea Nacional Francesa, aunque sea en un acto ajeno a su función política como sede de la voluntad popular de la República Francesa, se extendió a algunos de los finalistas que barajaron la posibilidad de no aceptar la invitación al evento.



TEATRO y GUIÓN		Convocatorias de concursos que cierran en mayo de 2026		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
El Enguerino	31	≤ 20 minutos	Festival de Microteatro El Enguerino (España)	1 000
ENSAYO				
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Casa África	2	-	Casa África (España)	2 000
CÓMIC E ILUSTRACIÓN				
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Universo Goya	14	2 a 4	Fundación Ibercaja (España)	2 500

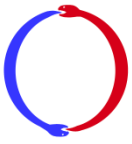


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1	■					■					■
2		■								■	
3			■						■		
4						■					
5						■					
6	■			■	■	■	■	■			■
7						■					
8						■					
9			■						■		
10		■								■	
11	■					■					■

Solución

HORIZONTALES. **1** Editorial española. Club de fútbol de Países Bajos, cuatro veces campeón europeo. **2** George..., autor de *Maigret*. **3** Las dos primeras del abecedario. ... Kundera, autor de *La insoportable levedad del ser*. Ciento uno para los romanos. **4** Máquina hidráulica con mazas de madera. Vivienda rural rusa. **5** Pone tirantes las velas del navío. Al revés, Juan..., autor de *El embrujo de Shangai*. **6** Dominio informático de España. Desinencia verbal. **7** El amor, para los italianos. Garantiza. **8** Vencer. Residuo de los panales. **9** Prefijo negativo. Escultor griego, autor de *El discóbolo*. Repetido, niñera. **10** Calzado de los indios de piel sin curtir. **11** Morada. De alguna manera, barco malayo.

VERTICALES. **1** Emilio Gutiérrez..., actor español. Ligerero, rápido. **2** Patrick..., personaje protagonista de *American psycho*. **3** Moneda romana. Constancia, firmeza. Repetido, madre. **4** ... y leyendas, obra de Bécquer. de Valle Inclán, autor de *Divinas palabras*. **5** Sustancia derivada del amoniaco. Nombre de mujer de origen alemán. **6** Artículo determinado. Dios egipcio. **7** Ave palmípeda. Comportamiento agresivo. **8** El profeta de la ballena. Permiso, especialmente el judicial. **9** Prefijo negativo. Originar. No responde. **10** Famoso personaje encarnado por Chaplin. **11** Antiguo nombre de Tailandia. Sumo sacerdote del Sanedrín.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>19</u>	<u>9</u>	<u>24</u>	<u>4</u>	<u>7</u>	<u>26</u>	
<u>5</u>	<u>15</u>	<u>30</u>	<u>31</u>	<u>49</u>		
<u>11</u>	<u>50</u>	<u>43</u>	<u>36</u>	<u>28</u>	<u>32</u>	<u>8</u>
<u>37</u>	<u>1</u>	<u>40</u>	<u>48</u>	<u>27</u>	<u>12</u>	<u>46</u>
<u>17</u>	<u>25</u>	<u>3</u>	<u>39</u>	<u>18</u>	<u>41</u>	
<u>2</u>	<u>10</u>	<u>22</u>				
<u>34</u>	<u>14</u>	<u>47</u>	<u>33</u>	<u>44</u>	<u>21</u>	

Comencé

Nuevo en un oficio o cargo

Repleto, colmado

Cavidad, hueco

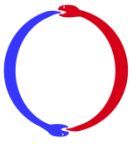
Hipocorístico de Enrique

Alzo, elevo

Evitan

Texto: refrán español.

Clave, primera columna de definiciones: jugada de ajedrez.



Exposición de arte manuscrito

El arte manuscrito es el reflejo de una época en la que la difusión de ideas, culturas, pensamientos y religiones no tenía más medio de propagación que la elaboración amanuense de textos, lo que sitúa cada uno de aquellos ejemplares en una obra única e irrepetible. Esto hace de todos estos manuscritos un foco de atracción para el público y ha desencadenado un importante mercado de copias facsímiles con una calidad tan grande como su correspondiente coste.

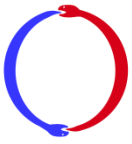
Aunque algunos de estos manuscritos tienen nombres y referencias que son muy conocidos, incluso por el gran público, en esta ocasión la Biblioteca Nacional de España ha organizado una exposición de arte manuscrito un poco más alejado y desconocido, en concreto el que se realizó en Armenia. Esta exposición, bajo el título “Por los caminos del mapa de la espiritualidad: el arte manuscrito armenio”, cuenta con la colaboración del Ministerio de Educación, Ciencia, Cultura y Deporte de la República de Armenia para mostrar algunos de los manuscritos armenios más importantes conservados en el Instituto Matenadaran Mesrop Mashtots de Manuscritos Antiguos.



Comisariada por Yvette Tajarian, se desarrollará en la Sala Hipóstila de la BNE (Madrid) del 26 de marzo de 2026 al 21 de junio de 2026, con entrada libre (aforo limitado a 31 personas) y en horario de 10:00 a 20:00 h de lunes a sábado y de 10:00 a 14:00 h en domingos y festivos. Puede descargar [aquí](#) el.

Los Ig Nobel se van de Estados Unidos

Los Ig Nobel son unos premios creados por el matemático por la Universidad de Harvard Marc Abrahams e impulsados por la revista de humor *Annals of Improbable Research* (AIR) que premian estudios que comparten una cualidad: son improbables e inesperados, aunque eso no significa que no tengan buena calidad ni que sean mala ciencia. Dotados con un monto económico de diez billones de dólares de Zimbabue (aproximadamente, 0,35 €), no dejan de ser una parodia de los Premios Nobel y, en el ideario colectivo, suelen aparecer como un galardón para burlarse de determinados estudios absurdos. Sin embargo, no es la primera vez que uno de esos estudios, que



rozarían lo hilarante, terminan por tener consecuencias positivas. Por ejemplo, un trabajo sobre el mosquito transmisor de la malaria, donde se demostraba que se siente igual de atraído por el queso limburger que por el olor de los pies humanos fue premiado en los Ig Nobel de 2006. Sin embargo, dicho estudio permitió colocar trampas con ese queso en zonas estratégicas de África para combatir la epidemia... Tampoco sería la primera vez que un premiado con el Ig Nobel termina por recibir el Premio Nobel, como ocurrió con André Geim (premiado por hacer levitar una rana con campos magnéticos en el año 2000) que recibió el Nobel de Física en 2010 en el mismo campo de investigación...

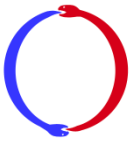


Marc Abrahams

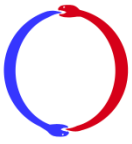
Pues los Ig Nobel se van de Estados Unidos y ya no se entregarán en Harvard, en el MIT o en la Universidad de Boston, como venía ocurriendo desde su instauración en 1991. Así lo ha manifestado su creador, aduciendo que no puede garantizar la seguridad de los premiados en el contexto sociopolítico estadounidense. Los premios que festejan lo improbable se han enfrentado a la situación más improbable de todas: que Estados Unidos, un país que ha basado su posición hegemónica mundial en la ciencia y en la tecnología, se haya convertido en un lugar hostil para esa misma ciencia. Este año la ceremonia de entrega, que tendrá lugar en octubre, se celebrará en Suiza. Una pena y un síntoma: primero cae el humor, después se viene abajo la sociedad entera.

Los Ig Nobel también se han acordado de la literatura —a veces, científica— y ese es uno de los campos premiados en la ceremonia. A continuación, listamos los Ig Nobel de literatura desde su instauración (no se ha entregado premio todos los años en esta categoría):

- 1991:** Erich von Däniken, autor del libro *¿Carros de los dioses?*, por explicar cómo la civilización ha sido influenciada por antiguos astronautas del espacio.
- 1992:** Yuri Struchkov, imparable autor del Instituto de Compuestos Organometálicos de Moscú, «por sus 948 artículos científicos publicados entre 1981 y 1990, con una media de un artículo cada 3,9 días».
- 1993:** E. Topol, R. Califf, F. Van de Werf, P. W. Armstrong, y otros 972 coautores, por publicar un artículo de investigación médica que tiene 100 veces más autores que páginas.
- 1994:** A Kenzaburō Ōe, escritor japonés (Recibió el Premio Nobel de Literatura en el mismo año, 1994, por su poderosa narrativa que, con una mezcla de imaginación poética y compromiso social, ofrece una visión única de la condición humana. Su obra se destaca por abordar temas como la alienación, la lucha política y la responsabilidad individual en la sociedad contemporánea japonesa).



- 1996:** A los editores de la revista *Social Text*, «por su afán en publicar una investigación que ellos mismos no comprendían, que el autor afirmaba que carecía de significado y que defendía la tesis de que la Realidad no existe».
- 1997:** Doron Witztum, Eliyahu Rips, y Yoav Rosenberg de Israel, y Michael Drosnin de Estados Unidos, por el descubrimiento estadístico de que la *Biblia* contiene un código secreto, asunto que se convirtió en un bulo de extensión planetaria, semejante a lo descrito en la propia *Biblia*.
- 1998:** A la Dr. Mara Sidoli, de Washington D. C., por su esclarecedor informe “Las flatulencias como defensa contra los terrores innombrables”.
- 1999:** A la British Standards Institution, «por su artículo de seis páginas (BS-6008), especificando la forma correcta de preparar una taza de té». Este método fue adoptado, posteriormente, por la Organización Internacional de Normalización (ISO) con la nomenclatura ISO 3103.
- 2000:** A Jasmuheen (anteriormente conocida como Ellen Greve) de Australia, primera dama del *respiravorismo*, por su libro *Viviendo de la luz*, donde se explica que, aunque alguna gente come alimentos, en realidad, no tienen por qué hacerlo, lo que constituye la solución a los problemas de la superpoblación y del hambre en el mundo.
- 2001:** John Richards, de Boston (Inglaterra), fundador de la “Sociedad para la Protección del Apóstrofo”, por sus esfuerzos en proteger, promover y defender las diferencias entre el plural y el posesivo.
- 2002:** Vicki L. Silvers de la Universidad de Nevada-Reno y David S. Kreiner de la Central Missouri State University, por su colorido informe “Los efectos de un subrayado inapropiado preexistente en la comprensión de lectura”.
- 2003:** John Trinkaus, del Zicklin School of Business, Nueva York, por su meticulosa recolección de más de ochenta artículos académicos sobre temas que le desagradaban, como “Porcentaje de jóvenes con la gorra de béisbol con la visera hacia atrás”, “Porcentaje de peatones con deportivas totalmente blancas” o “Porcentaje de nadadores según la profundidad de la zona de la piscina”.
- 2004:** La Biblioteca para la Investigación Nudista de Kissimmee (Florida, EE. UU.) por preservar la historia del nudismo mundial y americano en un exhaustivo archivo para uso público.
- 2005:** Los empresarios del *spam* nigeriano (General Sani Abacha, Señora Mariam Sanni Abacha, Abogado Jon un Mbeki Esq. y otros), por distribuir historias cortas por correo electrónico.
- 2006:** Daniel Oppenheimer de la Universidad de Tennessee por su informe “Sobre la consecuencia de usar palabras largas innecesariamente”.
- 2007:** Glenda Browne, de Australia, por su estudio de la palabra “*the*” (se traduce, según los casos, por “el”, “la”, “los” y “las”) y los problemas que causa su indexación.
- 2008:** David Sims, de la Cass Business School de Londres, por su estudio “Hijo de puta: una exploración narrativa de la experiencia de la indignación dentro de las organizaciones”.
- 2009:** la policía de Irlanda (Garda Síochána), por escribir y presentar más de 50 multas al conductor con más infracciones del país —Prawo Jazdy— que en polaco significa “carnet de conducir”.



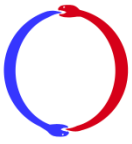
- 2011:** John Perry de la Universidad Stanford por su teoría de la procrastinación estructurada, que establece que: “para obtener logros elevados se debe trabajar siempre en algo importante, utilizándolo como medio para evitar hacer algo que sea incluso más importante”.
- 2012:** la Oficina General de Contabilidad del Gobierno de EE. UU. por sacar un informe acerca de informes que recomiendan la preparación de un informe.
- 2015:** Mark Dingemans, Francisco Torreira, y Nick J. Enfield, por descubrir que la palabra “¿eh?” (o equivalentes) parece existir en todos los idiomas humanos y por no estar muy seguros de por qué.
- 2016:** Fredrik Sjöberg, por su obra autobiográfica en tres volúmenes acerca de los placeres de coleccionar moscas que están muertas y moscas que aún no están muertas.
- 2018:** Thea Blackler, Rafael Gómez, Vesna Popovic y M. Helen Thompson, por documentar que la mayoría de las personas que usan productos complicados no leen el manual de instrucciones.
- 2022:** Eric Martínez, Francis Mollica, y Edward Gibson por analizar la causa de que los documentos legales sean innecesariamente difíciles de comprender.
- 2023:** Chris Moulin, Nicole Bell, Merita Turunen, Arina Baharin, and Akira O’Connor por su investigación sobre el “*jamaïs vu*”, la experiencia de sentir algo familiar y desconocido en la repetición del lenguaje.

En 2007 también se entregó un Ig Nobel de Lingüística a Juan Manuel Toro, Josep B. Trobalon y Nuria Sebastián Gallés, de la Universidad de Barcelona, por un estudio que demuestra que las ratas a veces no distinguen entre el japonés y el neerlandés cuando las grabaciones de personas hablando esas dos lenguas se ejecutan al revés.

Obituario

El pasado mes de marzo, con la edición de *Oceanum* cerrada, fallecía el filósofo y sociólogo alemán **Jürgen Habermas** (18/6/1929-14/3/2026), conocido por sus trabajos en filosofía política y del lenguaje, ética y teoría del derecho, campos en los que ha realizado sus aportaciones más destacadas, entre las cuales se pueden citar la construcción de la teoría de la acción comunicativa, la ética del discurso y la teoría de la democracia deliberativa. Su producción escrita es muy amplia y ha sido traducida a más de cuarenta idiomas, lo que ha permitido una importante divulgación internacional de su pensamiento. También ha recibido importantes reconocimientos, como el Premio Hegel de la ciudad de





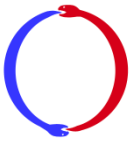
Stuttgart (Alemania, 1973), el Premio Sigmund Freud de la ciudad Darmstadt (Alemania, 1976), el Premio Theodor W. Adorno de la ciudad de Fráncfort del Meno (Alemania, 1980), el Premio Sonning de la Universidad de Copenhague (Dinamarca, 1987), el Premio Karl Jaspers de la ciudad de Basilea (Suiza, 1995), el Premio Kioto (Japón, 2004), el Premio Holberg de la ciudad de Bergen (Noruega, 2005), el Premio Internacional Jaime Brunet de la Universidad Pública de Navarra a la promoción de los Derechos Humanos (España, 2009), el Premio Heinrich Heine de la ciudad de Düsseldorf (Alemania, 2012) y el Premio Das Glas der Vernunft de la ciudad de Kassel (Alemania, 2013).

El escritor peruano **Alfredo Bryce Echenique** (19/2/1939-10/3/2026) fue una de las últimas grandes figuras del *boom* hispanoamericano en la literatura del siglo XX. Cultivó la narrativa y el ensayo y se declaraba a sí mismo seguidor de los escritores argentinos Julio Cortázar y Manuel Puig y de los peruanos Julio Ramón Ribeyro y César Vallejo, según sus propias palabras porque “introdujeron y produjeron el mundo de los sentimientos y el humor, tópicos muy escasos dentro de la literatura latinoamericana de entonces”. Autor de obras tan reconocidas como *Un mundo para Julius* (Seix Barral, 1970), *La vida exagerada de Martín Romaña* (Seix Barral, 1981) o *No me esperen en abril* (Anagrama, 1995), recibió varios reconocimientos a lo largo de su carrera, como la Mención en el Premio Casa de las Américas (1968) por *Huerto cerrado*, el Premio Nacional de Literatura (1972) por *Un mundo para Julius*, el Premio Nacional de Narrativa de España (1998) por *Reo de nocturnidad*, el Premio Grinzane Cavour (Italia, 2002) por *La amigdalitis de Tarzán*, el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances de 2012.



El escritor británico de ciencia ficción **Ian Watson** (1943-13/4/2026) falleció en Gijón (España) donde residía desde hacía tiempo. Escritor prolífico, con una treintena de novelas y un buen número de colecciones de relatos costados a sus espaldas, inició su exitosa carrera literaria con su primera novela, *The embedding*, basada en ideas de gramática generativa, resultó ganadora del Premio Apollo en 1975. Esta novela, que también recibió el Premio John W. Campbell Memorial —prestigioso premio literario de ciencia ficción estadounidense que entrega el Centro de Estudios de la Ciencia ficción de la Universidad de Kansas, establecido en memoria del





influyente editor de la revista *Astounding*, John W. Campbell—, sería publicada en español dentro de la antología “Incrustados y otros delirios racionalistas” (Gigamesh, 2016). También recibió el Premio BSFA (British Science Fiction Association) a la mejor novela en 1977 por *The Jonah kit* (Gollancz) y al mejor cuento en 2009 por “The beloved time of their lives”, escrito en colaboración con Roberto Quaglia. Ian Watson participó en el guion de la película *AI Artificial Intelligence* (Steven Spielberg, 2001), cuando sucedió en esa tarea al guionista inicial, Bob Shaw quien ejerció como tal durante un breve espacio de tiempo.

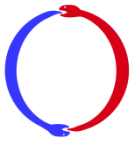


Calabazas y cabezas

Semblanzas de personajes, personas y personillas

que figuran o quieren figurar en política, literatura, armas, ciencia o tauromaquia

(fragmentos)

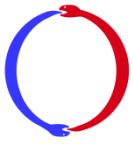


Salvador María Granés

Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

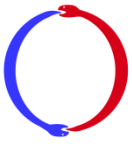
CARTA A MANUEL DEL PALACIO

Manolo: fuera inocente
guardar contigo el secreto;
así, pues, concisamente,
voy á decirte el objeto
de la epístola presente.
Allá, en el tiempo pasado,
corrió por calles y plazas
un ingenioso y salado
libro tuyo, titulado
Cabezas y Calabazas.
Aquellos tiempos quizás



han conseguido hacer buenos
los que han venido detrás:
hoy las Cabezas son menos,
y las Calabazas más.
Por eso en mi libro ves
el título verdadero,
que es el del tuyo, al revés:
las Calabazas primero.
y las Cabezas después.
En él hallarás reunidas
calabazas que pintaste,
y que son muy conocidas;
y otras que tú no alcanzaste,
porque son recién nacidas.
Yo, como soy buen sugeto
y cumplo con el Decálogo,
que no he de mentir prometo:
en vista de tu catálogo,
doy este, que es más completo.
A tí te incluyo (y me incluyo
porque no diga la gente).
Doy á cada cual lo suyo,
pues mi libro es, simplemente,
un apéndice del tuyo.
Si tu aceptas tu papel
y apadrinas este niño,
darás, querido Manuel,
una prueba de cariño
á tu amigo

MOSCATEL.



CONTESTACION

No fui, Moscatel, yo sólo;
fuimos tres hijos de Apolo
los que arrojamos al barro
un libro, que fué el Pactolo
para el editor Guijarro.

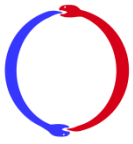
Muertos cayeron en flor
Rivera y Serra después;
yo no he tenido ese honor,
quizá por ser la mayor
calabaza de las tres.

Pero aunque solo y vetusto,
abriré á tu libro ameno
mis brazos, con mucho gusto;
que si es justo, será bueno;
y si es bueno, será justo.

Como tú, tengo la prueba
de que *calabazas* lleva
el siglo hasta en los botines;
y apunta una raza nueva,
la de los *calabacines*.

Vengan libres elecciones,
políticas confusiones,
gobiernos de tres al día,
y habrá otra más todavía...
la de los *calabazones*.

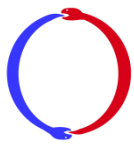
Tal es de España el destino;
por uno ú otro camino
ir del progreso á la caza,
llevando del peregrino,
no la fé, la *calabaza*.



Animo, pues. Moscatel;
de nuestro siglo el reflejo
muéstrenos tu pluma fiel,
estréllese en el espejo
quien no quiera verse en él.

Siervo de la fantasía
era el vate en otra edad;
pero en la tuya y la mía
no es la historia, es la poesía
la que, dice la verdad!

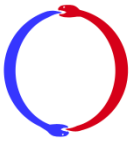
MANUEL DEL PALACIO



ALONSO MARTINEZ (D. MANUEL).

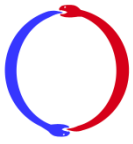
Como galan fue *barbian*
de ministro le silbaron;
pero los años se van,
y al pasar le jubilaron
como ministro y galan.

Inventa un semi-partido
en cuanto no se halla dentro
del ministerio elegido;
y es que, imitando á Garrido,
ha de estar siempre en su *centro*.



ALARCON (D. PEDRO ANTONIO DE).

Aun cuando ya es consejero,
hombre de orden y otras cosas,
y está, como literato,
entre los de la *remonta*,
lo que ha de redondearle
es su *Niño de la bola*.



ALBA (DUQUE DE).

El gran Duque de Alba en Flandes
venció con tenaz empeño,
este, siendo más pequeño,
cuenta victorias más grandes.

BAÑOS (DUQUE DE).

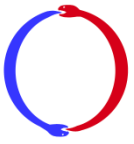
Es un título muy sano
que despierta el interés,
y fresquito, como que es
un título de verano.

BLANCO (GENERAL).

Nunca fué tonto ni manco;
pasó á Cuba y yo me alegro;
pero me choca, soy franco,
que en tierra de tanto negro
gobierne un general Blanco.

BAENA (DUQUE DE).

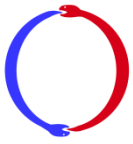
¡Ayer cuánto figuraba!
¡qué altivez, que gentileza,
y qué corceles montaba!
¡Mira, mira cómo empieza!
¡mira, mira cómo acaba!



BECERRA (D. MANUEL).

¡Becerra, muera la perra!
¡no te achiques ni te espantes,
purifiquemos la tierra!

.....
Fue ministro, se echó guantes,
y ya se acabó la guerra.



CASTELAR (EMILIO).

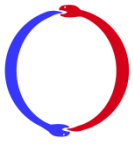
De tribuno sin rival,
gozas nombre universal
bien ganado y merecido;
pero en política, has sido
un ciudadano fatal.

Renegando de tí mismo
formaste el posibilismo,
que es una secta incipiente,
compuesta de tanta gente
casi como el centralismo.

Hoy á su antiguo orador
gritan muchos con furor:

—Pues tú nos has despertado,
¿qué conservas del pasado
si eres tan conservador?

El entusiasmo primero
echarte en cara no quiero,
pero debiste pensar
que es difícil hermanar
la medicina y el clero.



CLARIN.

Cuando no quiere apuntar
detalles, generaliza;
mas si entrevé una paliza,
se complace en detallar.

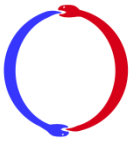
Con sus ribetes y puntas
de sabio, es algo pedante,
y hay quien le augura el instante
de pagarlas todas juntas.

CHAPI (D. RUPERTO).

Si no estuviera en mi pátria,
desde hoy profetizaría
que serás, andando el tiempo,
un Orfeo con levita.

CHUECA.

No es poeta, y versifica;
fué estudiante, y no estudió;
hace música preciosa
y es músico de afición.
Vamos, decididamente,
como este chico no hay dos.

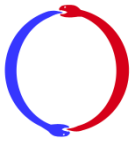


CAMPOAMOR (RAMON DE).

Inventó las *Doloras*
(que son dolores hembras),
como inventó él aceite de bellotas
con *sávia ecuatorial* Moreno Brea.

Escribió en prosa y verso
sobre moral casera;
y algunos, imitando sus *doloras*
escribieron *dolores* de cabeza

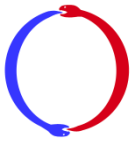
En premio de sus obras
morales y poéticas,
consiguió ser nombrado consejero,
es decir, ¡la gran breva!



CÁNOVAS DEL CASTILLO (D. ANTONIO).

Cuentan que en Málaga un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se alimentaba
de los niños que instruía.

Llegó á ministro y decía:
«¿quién es más guapo que yo?»
y cuando esto preguntó
halló la respuesta viendo
que Romero iba creciendo
por los medios que él creció.

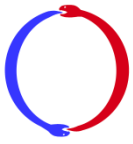


ELDUAYEN (D. JOSÉ).

Como ingeniero, construyó un camino,
digo, un ferro-carril, el de Langreo,
que no se ha imaginado desatino
más caro, más absurdo, ni más feo.

Pasó luego á la línea de Galicia,
y demostró, una vez en su país,
su actividad, su ingenio y su pericia;
aún puede hablar algún Beltran de Lis.

Como siempre es un buen conservador,
llegó á verse ministro de Ultramar;
y salió del gobierno este señor,
dejándonos muy poco que contar.

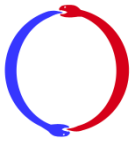


ECHEGARAY (D. JOSÉ).

Era sólo un ingeniero;
luego resultó político,
cuando aquel discurso crítico
de la Cruz del Quemadero.

A una trenza se agarró,
y fue tan bueno el registro,
que primero fué ministro,
y más tarde se afeitó.

Viendo el género simpático,
á las turbas inconscientes
diría: para estas gentes,
puedo ser autor dramático.



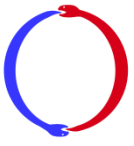
Autor del género fuerte,
pasa una vida agitada.

En el seno de la espada
ó En el puño de la muerte.

Hace con su genio elástico
política y poesía,
y vamos á ver un día
á Echegaray, eclesiástico.

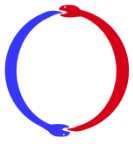
ECHEGARAY (D. MIGUEL).

Es Miguel Echegaray
hermano de Don José,
de igual modo que Cain
era el hermano de Abel.



HARTZEMBUGH (D. JUAN EUGENIO).

La sátira retozona,
que á los demás no perdona,
calla y se humilla esta vez
ante la doble corona
del génio y de la vejez.



HABANA (MARQUES DE LA).

Desde que se publicaron
Cabezas y Calabazas
no ha hecho nada de notable
este marqués de la Habana.

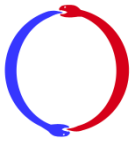
Dé ministro de la Guerra
le mandaron á su casa,
cuando llegó la *Gloriosa*,
y aquí paz, y después... nada.

LINARES RIVAS (D. AURELIANO).

En la Cámara habla bien,
como escritor, es correcto.
Hizo las biografías
de Cánovas y Romero,
y aunque de ambos enemigo,
fué con los dos tan benévolo,
que, callándose lo malo,
no dijo más que lo bueno.

LOPEZ DE AYALA (D. ADELARDO).

Como escritor es justo que le alabe,
pero como político, es un cero;
no para sí (y aquí entra lo más grave).
Por eso todavía no se sabe
si tiene *gran cabeza ó gran sombrero*.



LOPEZ DE AYALA (D. BALTASAR).

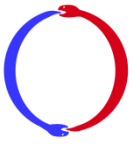
Pescó un momio regular
(de censurarle me guardo)
y se llama Baltasar,
y es hermano de Adelardo,
y pare usted de contar.

LAGUNERO (EX-GENERAL).

Desde la restauración
se halla en mala, situación,
y esto me impone respeto;
pero pintarle prometo
cuando llegue la ocasión.

PEREZ GALDÓS.

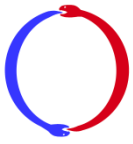
Narra á las gentes sencillas
las nacionales etapas,
y, ya impresas las cuartillas,
las vende en tomos, con tapas
encarnadas y amarillas.



MOYANO (D. CLAUDIO).

Hombre sério, campechano,
práctico al par que teórico,
es un moderado histórico
apostólico romano.

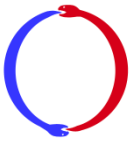
A las Córtes no ha venido
donde con verle me alegre;
al pobre le han puesto negro
las cosas de su partido.



PRIMO DE RIVERA (D. FERNANDO).

Es soldado de fortuna,
pues en seis años escasos
ascendió de comandante
hasta mariscal de campo.

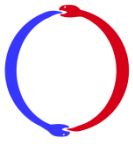
Esto debe á la Gloriosa,
según nos han informado;
y el rey Don Alfonso XII,
al pisar el suelo pátrio,
le hizo marqués, y además
le dió el segundo entorchado.
Si esto no es tener fortuna,
yo no sé cómo llamarlo.



PÍ Y MARGALL (D. JOAQUIN).

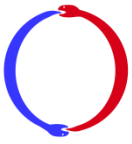
Pí; me dá un chasco diario
oirte nombrar así.

Eso de llamarse Pí
es bueno para un canario,
pero es indigno de tí.



SAGASTA (D. PRÁXEDES MATEO).

En el tiempo en que él mandó,
nadie en Madrid censuró
su gobierno paternal;
como que al que hablaba mal
le echaba á Fernando Póo.

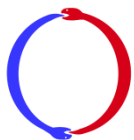


TORENO (CONDE DE)

De su genio extraordinario,
hace el elogio diario
un periódico imparcial,
llamado *El Tiempo* del cual
es Toreno el propietario.

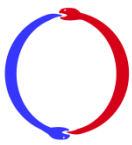
URQUIJO (MARQUÉS DE).

Si al capitalista Urquijo
le quitáis ese detalle,
no le conoce, de fijo,
ni el sereno de su calle.



VALERA (D. JUAN).

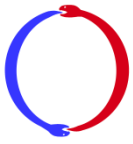
Escritor fino y correcto,
buen periodista y buen crítico,
no tiene más que un defecto,
que es el ser hombre político.



RONDÓ FINAL

Baratísimo lector,
—pues carísimo lo fueras,
si hubieses pagado diez
en vez de cuatro pesetas,
por conocer lo que vale
CALABAZAS Y CABEZAS,
libro escrito en castellano
é ilustrado con viñetas:—
Há tiempo fué mi propósito
haberle puesto á la venta,
pero no he podido hacerlo
hasta el día de la fecha;
pues nunca hay tiempo bastante,
ni suficiente paciencia,
para averiguar las vidas
y las historias secretas
de seiscientos caballeros,
más ó menos eminencias,
y decir de cada cual
un chiste ó una agudeza,

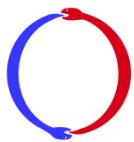
A más del motivo expuesto
ten, lector amigo, en cuenta,
que en un país como España,
donde tanta y tanta vuelta
dan en poquísimo tiempo
hombres, cosas y grandezas,
que un soplo de la fortuna
basta para echar por tierra,
es preciso borrar mucho
y volver á la tarea,
y suprimir al *finado*
y ocuparse del que empieza
á darla de hombre importante
(es decir, hombre de pega).
Que á veces, después de dicho
que don *H* es un babieca,
resulta que aquel don *H*



ocupa la Presidencia
del Consejo de ministros.

y es el mónstruo de la época;
que otras, el calabacín
que fué ministro de Hacienda,
ó diplomático insigne,
ó gobernador de Cuenca,
pasa á *cesante y pobrete*,
y hay que tener indulgencia,
por no imitar á los que hacen
del árbol caído leña.

Pues todo esto, y mucho más,
ha dilatado la empresa
de ofrecerte, antes de ahora,
el libro que ahora contemplas,
El epigrama y la burla
que sus páginas encierran,
si hieren el amor propio,
la honra de todos respetan;
pues quien estima la suya,
no ataca nunca la agena.
Aquí se juzga, se muerde,
se critica y se bromea,
sobre eso que en sociedad,
y en política y en letras
se llama *reputación*,
vicio, por donde flaquean
las tres partes de los hombres
que han nacido en esta tierra,
mezclándose en la política,
bullendo en las Academias,
ó en la Plaza de los toros
ó en la banca.....y la ruleta.
Si lo que, yo no presumo,
hay alguno tan ...; *etcétera*,
que al repasar su semblanza
la toma por donde quema,
é irritado nos exige
satisfacción de la ofensa,
tendremos muy buen cuidado
de tomarle bien las señas,

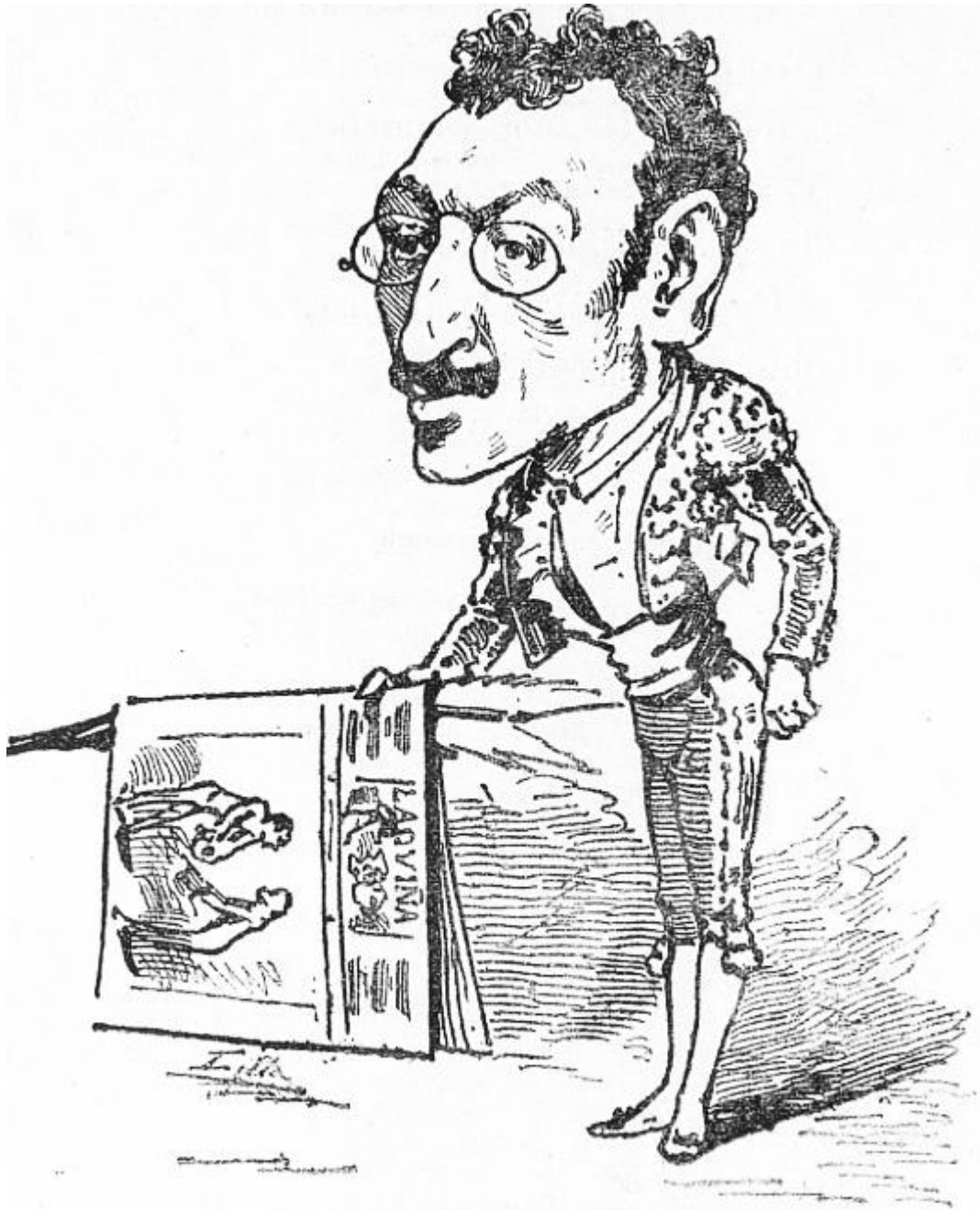
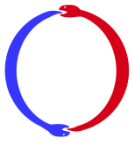


y en *La Viña* subsiguiente
darle *explicacion* en regla.

Lo que á MOSCATEL importa
es que la edición se venda,
y todo el que el libro compre
halle su lectura amena.

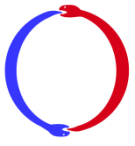
Lector ó lectora mia,
salud, humor y pesetas,
y Dios te guarde de Cánovas,
y á m í del flscal de imprenta.

MOSCATEL



SALVADOR MARÍA GRANÉS (MOSCATEL)

Mírad aquí á MOSCATEL,
que á un dibujante cruel
pagó su triste figura,
por verse en caricatura
más feo de lo que es él.



Dio, escribiendo sin conciencia,
cien obras á cual más malas;
habla á gritos con frecuencia,
y sin cesar hace gala
de salvaje independencia.

Con su *Viña* está altanero,
chupa el jugo al periodismo,
y habla mal del mundo entero;
y hablará mal de sí mismo
como le valga el dinero.



Nuevos horizontes



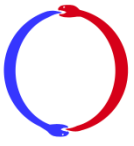
Dionysius Lardner

Dr. Lardner's illustrious career in Dublin and London was plagued by public scandals involving married women. His liaison with Anne Boursiquot, the wife of a Dublin merchant, resulted in his own divorce and the birth of his son, Dion Lardner Boursicault, the renowned play-writer, author of 'The Shaughraim' and 'The Colleen Bawn'

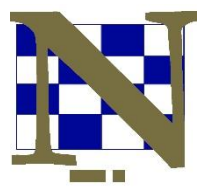
THE
CONFESSION
BOX

Estd. 1795

El goce



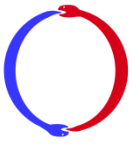
Osvaldo Beker



O me gustan las fiestas ni las reuniones sociales ni los niños ni esos encuentros familiares en los que supuestamente se debe estar sonriendo todo el tiempo y diciendo cómo estás y qué estás haciendo, ni lavarme los dientes ni esas palabras que brillan por lo estereotipado como belleza, plasmal, manantial o fulgor, ni los billetes que no sean dólares de una denominación alta, ni los nombres reciclados de otros tiempos que suenan atemporáneos más allá de que quieran pretender ser retro, ni los fines de semana largos, ni los espectáculos clásicos, ni los supermercados chinos que conservan alimentos en estado al menos dudoso, ni los dibujos de corazones atravesados por flechazos ni el brócoli ni las corbatas ni el color azul ni las estrellas hollywoodenses venidas a menos, pero que sin embargo pugnan por participar aun en historias de bajo vuelo y peor retórica, ni los bigotes mostacho de ciertos políticos ni la historia de Carlomagno ni las ventanas de publicidad en la compu ni los envidiosos, ni las fechas patrias ni las camisas a cuadros ni el café con canela ni las uñas esculpidas ni las notas de color en los diarios ni los bonsái ni los pececitos de colores ni los *sweaters* de lana ni los porteros curiosos ni esto que te hago acá como confesión.



La vecina del cuarto



Ginés J. Vera

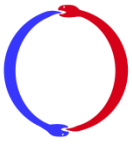
De todos modos, el resto lo pone el espectador. Él llenará el vacío.
Y, ahora, dejemos ya de decir tonterías.

La estatua. Günter Grass



E llamaba Merilú. Tal cual. Como uno de esos personajes de las series americanas de los 70. Tropecé con ella, literalmente, una tarde, al regresar del trabajo, en el zaguán del edificio. Nos pedimos disculpas a la vez, en el mismo tono; quedó así, en el aire, una especie de sonido embarullado, como un ronquido amplificado por el eco del vestíbulo. Reímos a un tiempo rompiendo un silencio incómodo. Por aquel entonces, yo era un apasionado de los silencios precisos, en particular, de los literarios. Me encantaba deslizarlos en los relatos que escribía por placer, sin pretensiones. Los enviaba a revistas médicas, de motor o del hogar, por si tenían a bien publicarlos en una sección, casi al final, próxima a la contraportada. Si me lo rechazaban en una, esperaba unos meses para enviarles otro, nunca el mismo.

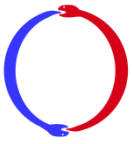
El silencio de Merilú y el mío se esfumó cuando me preguntó si vivía allí. *¿En el zaguán?*, dije, por parecer más gracioso de lo que en realidad era. Volvió a sonreír consiguiendo mi objetivo: tenía la sonrisa más bonita que jamás había visto. Fue un flechazo. *No, en el edificio*, precisó ella. Dejé pasar unos segundos para recrearme en



sus ojos, en sus tics: el de soplar un rizo rebelde de su pelo, para apartárselo, y el qué hacía con sus manos, cuando estaba inquieta. Se lo confesé después, sentados en el sofá de su casa. Antes, le respondí que sí; ella confesó que también vivía en el edificio, desde hacía unas horas, matizó, y volvió a reír; se había trasladado al antiguo piso de su padre. *Te invito a un café y me lo cuentas*, me lancé. Pudo haber dicho que no, fui consciente nada más salió la frase de mi boca. Pudo haber dicho tantas cosas..., pero contestó que sí. Lo más curioso es que no se sorprendió al ver que yo echaba a andar hacia la puerta del edificio. Pensé que lo lógico hubiera sido asociar mi invitación a visitar mi piso, pero la lógica, como los silencios, tienen su propia naturaleza y sentido.

Fuimos al bar de la esquina, donde me conocen. Ella pidió un té maca, yo un bitter. Luego llegaron las bebidas con alcohol, hasta que alcanzamos cierto puntito de desinhibición y le propuse recogerlos. No hizo falta más. En el ascensor, me miró de forma inequívoca, así que le retiré el mechón rebelde y la besé acercándome despacio, como dándole tiempo a una posible negativa. Me enseñó el salón y la cocina. Al dormitorio llegamos tras desprendernos de nuestras ropas en el pasillo y, ya desnudos, descubrir que no queríamos dormir sin contarnos antes más historias, como si hubiéramos vivido cien años. Ella me susurró que aquello era una cita célebre de Victor Hugo, o eso creía. Regresamos al salón de madrugada, esta vez, el deseo se transformó en un juego menos alborotado y efervescente. Me recordó a esas relaciones entre personas que han vivido juntas durante décadas.

Hasta aquí, la historia bien podría haber sido como muchos de los relatos que enviaba a las revistas. Una narración más o menos romántica de un encuentro casual entre dos vecinos. Pero ocurrió algo más. En un principio, no supe encajarlo. Al día siguiente al de conocer a Merilú, de vuelta del trabajo, me di una ducha y bajé a su apartamento, ella vivía en el cuarto y yo en el quinto. Llamé varias veces al timbre. Puse la oreja en la puerta, por escuchar, acaso, ruidos de una presencia masculina donde la mía resultase incómoda. Lo intenté horas más tarde, casi a la que suelo irme a dormir, suponiendo que su trabajo la hubiera retenido más de lo habitual, ya que olvidé pedirle su teléfono. Ocurrió algo similar al día siguiente y al siguiente. Una semana después, regresaba del trabajo, cuando me tropecé con una versión de Merilú. Quiero decir: era ella y, al mismo tiempo, no lo era. Físicamente se parecían, pero los detalles me hicieron recelar. De hecho, se comportó como si no me conociera; eso corroboró mis sospechas. Me presenté y, a su vez, ella: *Me llamo Malú, como la cantante, sí*, precisó un poco resignada. *¿Vives aquí?*

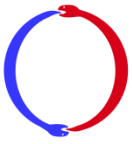


He de confesar que estuve a punto de hacer la misma broma, pero me abstuve. Me contó que había heredado el piso del cuarto derecha, de su padre, y había decidido ocuparlo temporalmente. *Seremos vecinos*, anunció. Para mi sorpresa, fue ella la que me propuso tomar algo en un bar; *¿conoces alguno cerca?*, añadió. Las palabras hermana gemela bailaron en mi cabeza desde los dos besos en las mejillas hasta que, sentados ya en una mesa del bar, frente a un par de cervezas, se lo pregunté. Se sorprendió.

¿Tengo pinta de tener una hermana?... Dejé pasar un silencio buscando una respuesta original. *¿O es tu forma de ligar con las chicas?* Me sonrojé, lo confieso. Algo tan espontáneo e irracional, cambió el curso de la historia que tenía en mente. Bebió deprisa y disparó un "Vámonos" con una determinación espartana.

De nuevo, en el zaguán, nada más ocupar el ascensor, ella se acercó y me robó un beso. *¿Tienes hambre?*, susurró en mi oído; *yo mucha*, añadió. De no haber escrito, tras lo ocurrido, mis impresiones en un cuaderno, ni yo mismo me lo hubiera creído. En el apartamento me empujó suavemente hasta el dormitorio. Después del combate amoroso, me pidió que me fuera; prefería dormir sola, recalcó. No hacía falta intercambiarnos los teléfonos, alegó, ya que éramos vecinos. Nos veríamos a menudo... Noté el doble sentido y, aún bajo los efectos de la excitación, acepté aquella capitulación regresando a mi piso para anotarlo, como dije.

Barajé varias hipótesis, en mi mesa de trabajo, al día siguiente. Era digno de un relato de Patricia Highsmith, me convencí. Conté los minutos en el trabajo para regresar al edificio y llamar a su timbre. Creo que en ninguna de mis maquinaciones estuvo la de que no me abriera. Oreja pegada a la puerta y silencio. Volvieron a pasar los días y, como en un cuento de Kafka, en el zaguán hallé a alguien. Y digo alguien, porque no era Merilú ni tampoco Malú. No tropecé y, aunque me vio, se mostró tímida, como sin atreverse a preguntar si vivía allí, en el edificio. Nos limitamos a esperar muy juntos el ascensor, entrar y verla apretar el botón del cuarto. *Yo voy al quinto*, luego, me presenté. *Maria Luisa*, me contestó, dándome la mano. *Creo que somos vecinos*, lancé al silencio que nos envolvía en el cajón ascendente. *Sí, creo que sí*. Se mostró reservada, al punto de susurrar un *hasta luego, ya nos veremos* antes de cerrarse las puertas y ascender al quinto con una tonelada de interrogantes. *¿Era ella?* Se parecía como si fueran gemelas... *¿Gemela de quién de las dos?* *¿Eran tres o era una con personalidad múltiple?* Esa hipótesis cobró fuerza en mi piso, no por novedosa, sino por parecerme la más plausible o la única que daba cierto sentido a la situación. A la historia. Cabía la opción de bajar, tocar a la puerta y, con cualquier



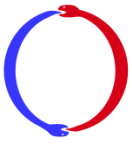
excusa, preguntarle. A punto estuve de echarlo a cara o cruz, pues en mi cabeza listé los pros y contras de aquella acción alocada. ¿Quién vivía exactamente en el cuarto piso? ¿Quería ser su ligue, su amigo o solo su vecino ocasional?

Huelga decir que, en mi trabajo, a la mañana siguiente, solo pensaba en la vecina del cuarto. Envenenado por mi afición literaria, repasando la libreta con mis notas, me descubrí tejiendo cábalas, líneas de sucesos, diagramas de flujo y otras zarandajas que acabaron en forma de bola arrugada en una papelería. Me fui pronto a casa arguyendo una migraña, para enfado de mi supervisor, mosqueado —y con razón—, por mi bajo rendimiento de los últimos días. Llegué a temer enfrentarme al zaguán por si aparecía no Merilú ni Malú ni María Luisa, sino una cuarta versión. Una que rompiera definitivamente mis esquemas, mi paz mental. Quizá, por eso, esquivé el nudo gordiano yendo directo al bar de la esquina. Dudé incluso de qué pedir bajo un estado emocional alterado. Iba a decantarme por un descafeinado cuando la vi entrar.

Me miró desde la puerta acercándose a mi mesa. Saludó amable, soplando su rizo y pidiendo al camarero un té maca. *Un bitter para mí*, añadió.

¿Merilú? Se sorprendió asintiendo. ¿Me lo preguntas? Silencio. Estás muy raro, hace días que no sé de ti. Silencio. No tienes por qué darme explicaciones, no es eso; lo que pasó pasó. Puedes salir con quien quieras, no somos pareja ni nada. Silencio con mis ojos como platos, seguro. Simplemente, me sorprendió no saber de ti, en más de una semana, siendo vecinos.

Lo sé, cualquiera hubiera descargado la artillería pesada, le hubiera contado con pelos y señales lo de las otras dos versiones o lo que fueran. Con la libreta de notas en el bolsillo, además. Pero no lo hice. Ella se bebió su té, despacio, paladeándolo, sonriendo como recordaba, mirándome por ver si decía algo. Y, entonces, ocurrió. Tuve una idea, una de esas que evoqué de las páginas de Borges, de Sharpe, de Beckett... *Creo que me he enamorado de ti*, anuncié con el mayor aplomo que pude, convenciéndome a mí mismo de lo que iba a contar a continuación. *Por eso no te llamé, no quería molestarte ni que tus sentimientos me hicieran daño.* Silencio. Me miró como si me contemplase desde un abismo. Sus ojos se entristecieron y, de repente, tocó mi mano conteniendo una lágrima, creo. *Vámonos*, añadió. No me soltó la mano en ningún momento. Ni en el zaguán, donde nos abrazamos; ni en el ascensor, donde nos besamos como adolescentes; fue en su dormitorio, despojándonos de la ropa que nos quemaba. Hasta esa tarde, no supe de verdad lo que era hacer el amor.



Temblé en varios momentos, bajo el peso de la responsabilidad, esclavo de mis palabras, de su poder, de las consecuencias de mis actos, si seguía por aquel camino. Quiso que pasara la noche allí, a su lado, abrazados. Me excusé en el trabajo y, al despedirnos, en la puerta de su piso, notando un tirón en mi corazón, me retiré llorando a lágrima viva.

Cuando apagué el despertador, a la mañana, hubo un silencio de los que nunca había detectado en ninguna de mis lecturas. Quizá, lo más parecido, fuera experimentar la caída de Alicia por el hueco de la madriguera. Era yo y no era yo, pensé. Me vestí y salí del piso como si contemplase una serie de televisión, permeándome con el protagonista, mirando desde sus ojos el mundo, pero consciente de que no era él, sino otro. En la oficina, me sentí igual de ridículo, ajeno a cualquier otro día, en aquel lugar, a pesar de reconocer los objetos y a mis compañeros de trabajo. Portaba un disfraz de mí mismo, como un traje de buzo antiguo.

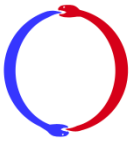
En el zaguán no había nadie. Tropecé, sí, pero con la molestia de sentirme desubicado. Subí al cuarto y aporreé la puerta tras llamar al timbre con insistencia. Un vecino de ese rellano salió para preguntar qué pasaba. Se extrañó de mi actitud, de la historia de una supuesta vecina; me aseguró que el piso estaba vacío desde el fallecimiento del propietario, meses atrás.

Huí al mío, me escondí en una esquina de mi dormitorio, atento a los ruidos minúsculos de cada objeto, de mí mismo. La policía llegó horas después, acaso alertada por el mismo vecino del cuarto. En la comisaría, aún llevando el incómodo traje de buzo, les conté lo que recordaba, quizá no en el orden preciso, a falta de mi libreta; quizá, sin una lógica que me dejase en un buen lugar.

Una ambulancia, un asqueroso medicamento para tranquilizarme y una siniestra habitación de un hospital se sucedieron en el tiempo. Con el alta médica, pasé por una farmacia antes de enfrentarme, de nuevo, al zaguán de mi edificio. Afortunadamente, los medicamentos parecían atenuar la sensación de vértigo.

Hola, me respondió Malú, saliendo del ascensor. Buff, ¿qué te ha pasado? Tienes una pinta horrible, añadió. Silencio. A ti lo que te hace falta es una cerveza, vamos. Fíate de mí, soy enfermera.

Qué ironía. De no haber estado bajo los efectos de los ansiolíticos, quizá me hubiera revelado o, como poco, negado con cualquier excusa. Pero, en su lugar, me tomó del brazo y me sacó de la pecera para recorrer la corta distancia hasta el bar. Temí los efectos



perniciosos de mezclar alcohol, en mi estado, cuando el camarero dejó los dos botellines frente a nosotros. Malú me dio de beber como si fuera un biberón. *¿A que te sientes mejor? No hay nada que no cure una buena borrachera, un buen polvo y una buena siesta.*

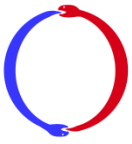
Desperté en su dormitorio, desnudo, con ganas de orinar el Amazonas en aquel pequeño agujero del cuarto de baño. Recogí mi ropa y me fui casi a tuestas; es más, tuve que hacer un esfuerzo para recordar el número del botón del ascensor que me llevaría hasta el dormitorio amniótico donde dormí sin horario. Tres días estuve en la ratonera poniendo en orden mis ideas. Descubrí varias llamadas del trabajo, en mi teléfono; supuse que en algún momento tendría que enfrentarme a mi jefe y, con seguridad, ir pensando en otra empresa. Una donde empezar de cero, donde no me conociesen. Como un giro argumental de uno de mis relatos, supe que esa era la clave: un cambio de escenario.

Con las fuerzas justas, metí lo que creí prioritario en una maleta y una mochila. Objetivo: una pensión, un albergue, un apartamento alquilado... Salí al rellano y llamé al ascensor. Abrí la puerta y me encontré con ella.

¿Quién eres?, pregunté. Silencio. *Tu vecina*, susurró. *Maria Luisa*. Silencio. *Nos conocimos el otro día*, añadió sin mirarme a los ojos, como pidiendo perdón. Dudé si entrar. Empujé la maleta y ocupé un rincón con los ojos cerrados. Cuando llegamos al zaguán, me abrió la puerta con cortesía. *¿Te vas?*, preguntó tan débil que no supe si lo dijo de verdad o fue un pensamiento mío. *Sí*. Silencio. *O me voy o acabaré loco. ¿Sabes lo que es eso?*

Era una pregunta sin respuesta, la que cerraría la historia como aquella pesada puerta del edificio se cerraría tras de mí y me permitiría alejarme, comenzar de nuevo en otro sitio. *Sí, lo sé*, respondió; *espero que no haya sido por mi culpa*. Silencio. Como ella aún sujetaba la puerta esperando a que saliese con la incómoda maleta, nos quedamos unos segundos detenidos en un silencio extraño.

¿Tu culpa?..., dije. Quiero creer que lo dije; necesito, mejor dicho, encajar esa frase, esa pregunta, en el rompecabezas para darle sentido a la historia. *A veces soy... otra persona*, susurró como si se arrepintiera de haber hablado más de lo necesario. *¿Conoces a Merilú?*, pregunté. Silencio *¿A Malú?*, añadí. Bajó la vista y asintió. La puerta del edificio se cerró. Ella y yo nos quedamos en el lado del zaguán, uno frente al otro. Me notaba cansado, no solo por el efecto



de la medicación, también por las preguntas que se amontonaban en mi cabeza. *Dime que hay una explicación, solo eso*, le pedí.

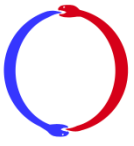
El psiquiatra escuchó con exquisita paciencia toda la narración, me dejó hablar, quizá como terapia, como válvula de escape. No insistió en detalles que pudieran alterarme, como que el piso del cuarto derecha, en realidad, llevaba vacío meses, tal y como aseguró el vecino y él corroboró también. Había una explicación para que yo tuviera las llaves y hubiera entrado en él, varias veces, al parecer, solo. María Luisa, Merilú y Malú eran una misma entidad, así lo llamó, entidad, creada por mí. Tres personalidades distintas, tres conflictos por resolver sublimados hasta que mi subconsciente trató de advertirme de los límites de seguir manteniendo la rutinaria situación de soledad y depresión. Hubo un silencio. Uno incómodo, largo, con sabor a té maca, a pintalabios, a medicamento.

He ingresado de nuevo en el sanatorio, por voluntad propia. Todo fue bien... hasta que vi a la nueva enfermera del turno de noche. Dice que se llama Merilú, tal cual, como una de esos personajes de series americanas de los años setenta.



Poemas dedicados a
Lola Irún y a Lola Fontecha





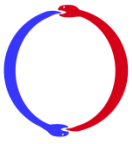
Encarnación Sánchez Arenas

Llevo
clavada en
el vientre
la punta
afilada
de un
inte
rro
gan
te

“Ventre”, Lola Irún en *Cabaña mínima*

VIENTRE

Tengo
tu germen
en mi vientre.
Suenan
como en una caracola
los ecos
de la fidelidad,
el retoño
grita
un dolor
sin rencor.
El parto
fue aclamado
por las masas.

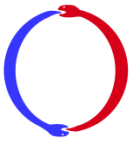


Que soy tu palomica
lo saben
las migas de pan, los pastores,
los ríos, la hierba agradecida.
La noche inacabada, los desvelos
sin ti,
la espera, el pico repicando
el ansia del encuentro.
El cierzo, la esperanza,
guirnaldas florecidas.
Arriba, en el tejado,
el rocío descubre la alborada.

“Paloma”, Lola Irún en *Cabaña mínima*.

PALOMA

Ten paloma tus alas tristes,
ten paloma tu pico diestro,
y lleva contigo el mensaje:
“No hay enemigos
en la batalla ruda,
solo nos quedan minas
en el suelo.
Ya no pisamos la hierba,
Todo queda en tu vuelo”.

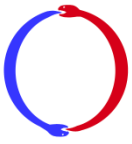


Te busco,
enredado entre palabras
asido a mi cintura
entre besos no dados.
Te busco,
en el olor de mañana
aderezando mi café.
Te busco apresurado
atemperado en las olas del mar
y en tarde de otoño.
Te busco,
en las manos de una madre
que acaricia en el aire
la cara de su hijo perdido en la vida[...]

“¿Dónde habitas tiempo” de *Mar a Mar*, Lola Fontecha

TE BUSCO

Te busco,
en una orquesta
que ha perdido sus notas musicales.
Te busco,
cada mañana
en los principios del día.
Te busco
entre las madres del universo
que parieron con dolor y sin rencor.
Te busco,
en el crepúsculo vespertino
que va perdiendo sus soles.
Te busco,
en los segundos
de ritmos cardíacos plenos.
Te busco,
en los minutos
desprovistos de pesares.
Te busco,
en las horas
de mis lecturas diestras.



No alcanzo agujero impuro
que sufre existencia
arrojando dolor en presencia.

No alcanzo puerta cerrada
que golpea sonrisa inquieta,
y traga sueños de mujer
en el morado de su cara.

No alcanzo mar de sal
que envalentona sus olas,
atrapando bajo las aguas
vidas pagadas en sueldo impuro [...]

“Todo tu ser, todo tu empeño” de *Mar a mar*, Lola Fontecha

NO ALCANZO

No alcanzo tu soledad
que presagia tu dulzura
con ritmos acompasados.

No alcanzo tu orilla gris
que devuelve nuestras olas
sin llanto perpetuo, trémulo.

No alcanzo tus bastidores
plenos de libertad,
altos de bienestar.

Desde mi soledad sigo tu compañía,
desde mi lealtad sigo tu lozanía.

Entre nuestra bravura clamo honestidad,
entre nuestra locura clamo nuestra cordura.

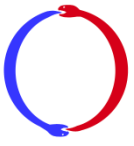
Spes pro meo casu sum secutus
(Salustio)



Remember what should be
remembered and forget what
should be forgotten. 55C Although
is changeable, and accept

Feed the King
...
Stay f.
...
...

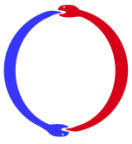
[Cursive handwriting on a separate sheet of paper]



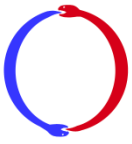
Miguel Quintana



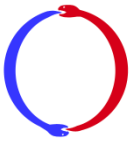
LORIÁN, hijo mío, ¿quién de ti tuvo envidia tanta que le usurpó a tu inocencia sus alas y las velas con que hubieras ahora podido volar y navegar? ¿Quién ominosamente desterró de tus labios la sonrisa verdadera y permitió a cambio de ella los despojos..., los desperdicios..., los relieves y migajas miserables que mascullas entre tus dientes muchas veces sin causa alguna? Ah, no puedo, sin embargo, preguntarte nada, no puedo tampoco afirmar nada, pues, hechas bien las cuentas..., pues hechas bien las cuentas hallo no encontrar nada que me valga algo, algo que me valga nada. Hallo, bien hechas mis cuentas, nada. Solo un pedazo de ti, solo un guiñapo de mí que te contempla y que no puede dilucidar en quién se equivocó el hado, si en ti o en mí. O en ambos. ¿Estarías mejor muerto? Ondeando en esa desconocida región e incognoscible. En esa... En esa región apagada, disipada, desvanecida. En el silencio. En la silente comarca donde te hallabas hace doce años. ¿Estarías mejor? ¿Qué significa mejor? No vida. Pero, qué más da: dentro de cualquier instante irás tú a esa pradería incognoscible, y por ello desconocida, a apacentarte de silencio y eternidad desconocida e incognoscible, y por ello, tan absurda como infinita y tan infinita como inefable y tan inefable como imposible. Y por ello tan nefanda.



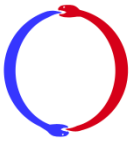
Sí, como tan imposible..., tan imposible que pueda entrar en mi cabeza. ¿Estaría mejor yo muerto? Apacentándome asimismo de lo inefable. Saciando mi insaciable apetito del insaciable silencio con que me rodeará, roerá o rumiará el ensordecedor rumor del sueño. Región sin lunas. Sin caminos. Sin vientos. Región a donde regurgita sin descanso alguno la Hambrienta nuevos cuerpos que acá engullera. Pero..., verte ahí, beato, ¿no es ya estar mascado en vida por sus mandíbulas? Viéndote así, insensato, ¿no es haber sido ya engullido por las fauces de la Hambrienta? De la hambrienta... De la hambrienta Láquesis. No. No es estar muerto el verte ahí delante, beato e insensato barro, sí, barro beato e insensato, pero barro sin ponzoña en tu corazón. Pues tu propia beatitud e insensatez es vida. Y contemplar vida es vida. Una cadena de composición y descomposición constantes. Verte respirar es ver eslabones de la cadena de tu vida. Aunque sean eslabones corruptibles, o de hierro pasional, o de acero doliente. No, no es estar muerto ver tu corazón libre de ponzoña y defendido con una coraza donde en vano se cansan los demonios por entrar. Aunque a veces haya quedado expedito algún portillo por donde pudieron trepar e invadirte la melancolía u otras... A pesar de ello, ningún cáncer ha podido horadarla, y resplandece libre tu alma de la habitual podredumbre, emperatriz señora esta que nos gobierna sin ínterin alguno a sus siervos hasta la huesa, y casi ya desde la misma cuna. Libre de podredumbre. Tú, eres libre. A pesar de las cadenas. Tú, tienes libertad. O por lo menos tanta como los siervos y los esclavos que ni pelean con sus carcomas y las dejan roer... Oh, no, mucha más libertad, sí, de verdad, pues las argollas y los grillos herrumbrosos que te aherrojan son livianas ligaduras que nada pueden amarrar. No es estar muerto..., aún no ha cortado Láquesis mi hilo, todavía lo hila Átropos y Cloto lo enrolla cuando te veo tan libre, y precisamente de nuestra libertad podrida. Para qué quiero yo esta aquí y esta noche..., si quiera o no he de uncir mi testuz a la suerte de los hados, y en todo caso, la araña que reina en el corazón de mi libertad no fabrica sino un hilo cuyo designio es enredarme en un informe amasijo de deseos; o para qué quiero mi lucidez, si lo único que alumbra es para ver..., pues ¿qué era hace unos años? ¿Hace un instante? Nada. Nada antes, nada después. Dentro de unos instantes. Nada. Un mero, sencillo, silente paréntesis. Soy un paréntesis en el desierto de la nada. En los renglones infinitos del infinito libro de la infinita nada. En unos renglones que nadie ha escrito, que nadie escribirá nunca. En unos renglones que cantan hazañas y villanías, en los que relatan sucintamente vidas sin fin y sin nombre y sin gloria, en unos renglones pasados y futuros a cuyos signos nadie vuelve sus ojos. En los renglones de la infinita nada. Soy un mero paréntesis en la nada. Abrieron mi paréntesis al ser engendrado un día y lo cerrarán cualquiera otro al ser ingerido por la boca del olvido. Mi vida es un



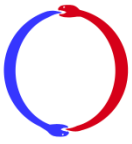
paréntesis de aliento, en un instante exhalado y helado al siguiente instante. Todo lo demás, humus, estiércol, hez. Y también, humo. Y a pesar de ello, al parecer, cuando nací me dieron la llave con que entrar en el llamado mundo. Al parecer, pero tú, hijo mío, te quedaste sin ella y sin poder abrir la puerta y entrar a los salones de la vida, donde los convidados al festín libamos nuestros licores embriagadores, al parecer, donde saboreamos alimentos arrebatadores, al parecer..., salones de la vida, a cuya puerta te quedaste tú, al parecer, sin llave para abrirla y franquearla, salones donde nos afanamos los que tenemos llave y nos peleamos sin jamás vencer el hambre y la sed. Por lo que estás mejor tú, Florián, sin hambre, sin sed y sin llave, y mejor que los demás, que quieren imitarte cuando comen y cuando beben, cuando se enajenan con su miseria como si les molestase tener en su mano esa llave que abre puertas y quisieran quedar fuera, fuera del festín. Pues el festín del que estás ausente, hijo mío, abunda con largueza en amargura, la cual es engullida y deglutida casi al mismo tiempo por una inmensa caterva de comensales protervos cuya intención generalizada es refocilarse y revolcarse entre sus mismas risotadas. El festín de la vida que no ves tú, Florián, carece de alimentos jocundos que llevarse a la boca y paladear, pues pocas veces, y estas tan rápidas como un relámpago, podemos los convidados placenteramente saborear su ligera y efímera dulzura. En cambio, como te digo, abunda en amargura. Realmente, esta es el alimento rey, digamos como el pan, que nos llena la boca acompañando cualquier bocado de cualquiera otra vianda. ¿Quieres saber cuáles sean estas? Toma nota: odio, guerra, muerte. Por ejemplo. También, envidia, celos, vanidad..., por poner otro sencillo ejemplo. Con estos elementos simples nuestros cocineros, nosotros mismos, los que tenemos la llave famosa para abrir cualquier puerta, hacemos los compuestos varios que resultan ser los platos con que nos alimentamos. Hay un primer plato y un segundo plato y un postre y una bebida..., sí, casi siempre hay acíbar también para saciar la sed. Por lo que eres afortunado, hijo mío, al carecer de papilas gustativas que degusten las viandas de la vida, eres afortunado al carecer de olfato y no poder así embriagarte de la podredumbre fétida y hedionda que despide tras sus pasos y con sus propios pasos el vestido mismo de la muerte que arrastramos, la cual envuelve con su aroma al caminar entre los propios platos del festín a todos los convidados; eres afortunado, hijo mío, y muy afortunado, al carecer de vista y oído con que asistas atónito al hodierno y sempiterno espectáculo del festín de lobos locos en que hemos convertido la mesa del mundo los dueños de la ganzúa que todas las puertas abre, pero que a todas ellas deja desquiciadas. Tu mayor fortuna, Florián, es no haber tenido quicios. No haberlos necesitado. No haber tenido necesidad de acudir al festín de esa vida por no haber tenido sed ni hambre. Pues si miras a



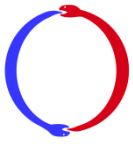
los comensales que tengo al lado o frente a mí..., si miraras a los comensales y pudieras ver, verías que, mientras engullen a dos carrillos su pitanza, todo o mucho son, o más bien, parecen ser brillos, brillos por doquier. Intensos fognazos unos, otras semi apagadas llamas y como rastreras centellas que solo al suelo pueden calentar o alumbrar. Otras, finalmente, chispas momentáneas que a veces intentan que su luz persevere un momento agónico más. Pero todos, sean grandes o menudos brillos, nada alumbran a unos ojos ciegos, nada calientan a unas pupilas muertas. Porque todos son y somos, en definitiva, fuegos fatuos, y la misma fatuidad brilla en los ojos que los contemplan y se derrama desde ellos. O que los contemplamos. Aparece, sí, alguna vez..., una obra bella aquí o allá, con este o ese estilo o con esos o aquellos materiales, y todos la examinan o la oyen o la leen y todos se admiran o disfrutan con ella; pero casi todos ignoran que posiblemente se hizo con las manos no limpias, o ignoran lo que hay de miseria detrás de la obra, en el autor, de envidia, de usurpación, de vana vanidad y de ignorancia y estupidez. Esta es tu mayor fortuna, tener al menos las manos limpias. Aunque te las haya ensuciado con mis lágrimas. Por lo demás, Florián, creo que no es poca fortuna el hecho mismo de que la Fortuna no haya nunca puesto sus ojos en tu rostro y no te haya jamás dado timón alguno con que dirigir tu nave, que puede así, como quieran los vientos, surcar remotos mares en errantes peregrinaciones sin necesidad de hacer balance de tus singladuras. Cuando quieres, o cuando los vientos quieren, llegas a puerto y echas áncoras, y partes de nuevo del refugio sin pensar en temporales y sin que te arredren las tormentas, a las que abres generoso tu pecho desnudo para que en él hundan, si a los dioses cumplieren, sus desnudas espadas. Hay quien pierde su tiempo enfureciéndose contra el cielo..., yo mismo, sin ir más lejos, derramo ahora inútilmente mi canto con la esperanza vana de un imposible consuelo..., digo que hay quien clama porque no le son favorables los vientos y baldonea con dicacidad contra el cauro, el noto o el euro, y quisiera remover con sus lamentos amargos los cimientos del castillo del Olimpo; pero aunque sus palabras se pierdan de vista subiendo los aires, vuelven a caer en los mismos labios que de sí las arrojaron sin haber conmovido lo más mínimo la más mínima mueca de los hados. A ti, en cambio, hijo mío, no te apesga el peso de tu pobreza, porque alguien debió susurrarte al oído que no es deseada por nadie y, por ende, no van a rondarte ladrones, quiero decir, los hombres. Y tu espíritu de pobreza no te impide echar al mar tu nave rota. Sí, hijo mío, tu nave está rota, profundamente rota, aunque quizá sea esta, dentro de tu pobreza, tu mayor riqueza. Tu nave son astillas sueltas que flotan en las aguas, pero sin peligro a nunca zozobrar. No necesitas velas ni favorables vientos para llegar a donde te empujan los que siempre para ti son vientos favorables y propicios. No



necesitas, en efecto, viento alguno ni fuerza para trepar a ambición ninguna, no reptas para arribar ni te arrastras hacia ninguna vana meta de esas que tanto sueño roban a los que mucho tiempo después se desengañan y ven que todo cuanto consiguieron con trabajo tanto se les escurre de las manos tan miserablemente para caer dentro de su tumba; no necesitas, Florián, mirar el vuelo ni las entrañas de ave alguna, pues tienes favorables y prósperas siempre las entrañas de las aves todas, y todos los agüeros te son propicios por el mero hecho de respirar. No necesitas para ser feliz de fortuna alguna, pues la Fortuna quiso dar a tus ojos un sueño perenne con el que carecieras de la esperanza tan azarosa y preñada de sospecha del último día, sueño que impide además que tu frente se arrugue de dudas no solo aquel día sino también este y el de mañana y el siguiente. Sueño imperecedero sembró bondadosa la Fortuna en tu corazón, Florián, en el que no puede germinar el pasado y donde nunca se cosechará el futuro, sueño que, aunque en los mortales sea hermano de la muerte, en ti, hijo mío, se convierte en salvoconducto para atravesar cualesquiera líneas enemigas y pasar incólume entre y sobre sus armas ensangrentadas. Has sido tejido con sutiles hilos de sueño por fantasmas dormidos, hijo mío. He aquí tu fortuna, Florián, y mi desgracia. Aunque no sé por qué digo esto. Pues si es difícil hallar inocencia entre los hombres, en ti es planta que no acusa estaciones y florece con vigor tanto en invierno cuanto en estío. Si es dificultoso, por no decir imposible, que alguien ame a otro, tú en cambio rezumas amor por mí..., y esto debe de ser seguramente porque te susurraron al oído que, para ser amado, amar es lo único que hay que hacer: tu amor es el estipendio con que me pagas mi amor por ti. Si respirar y sufrir caminan tan juntos entre tantos mortales, tú en cambio flotas exento de gravedad y libre de lastre, y el aire que introduces en tus pulmones no lleva los miasmas que con excesiva frecuencia nos invaden a los que caminamos por la ciénaga. Bien es cierto, sin embargo, que no te valen ni aprovechan ninguno de los felices tratados que en todos los tiempos escribieron los hombres doctos para encauzar los pasos de los hombres indoctos por las angostas, pero derecheras, veredas de la verdad. Ni tampoco te rozan los no menos abundantes tratados de éticas y políticas y económicas que otros menos doctos hombres que los anteriores escribieron para iluminar las estradas de los pueblos y que hallasen sin excesivo tropiezo la que siempre, no se sabe bien por qué, se ha venido llamando felicidad. Ahora bien, sabido que la mayor felicidad está en no echarla en falta, tú, que eres fecundo y abundante de ella porque no la necesitas, puedes reírte sin sonrojo de cualquier antiguo o menos antiguo o moderno enquiridión en cuyas páginas su autor penara y se llenara de trabajos por evitar los nuestros. Y de hecho es lo que a veces haces, te sonrías si echo mano a algún virtuoso y prudente pensador y leemos juntos algunos párrafos, y no



muchos son necesarios para excitar tu sueño. Su rancia sabiduría te produce letargo dulce que no excita la envidia. No envidias, Florián, a los mortales, pues un espíritu divino y bondadoso quiso que ignorases qué es envidia. Te es indiferente que caminen su vida entre huera risa los que creen ser afortunados porque les sobra realmente cuanto tienen, aunque en su fuero interno no solo no les sobra, sino que piensan necesitar lo que tienen los demás, y por ello revientan como un caballo loco que no quiere que ninguno otro se le adelante en una carrera de locura, y se mueren por obtener lo que les falta. Te es indiferente ver la locura de los mortales porque no tienes conciencia de ella a causa de tu propia locura, y esta embriaguez continua de que estás vestido te impide ver la infamia y corrupción que pululan liberalmente a los cuatro vientos sobre nuestras cabezas. Te es indiferente, porque no lo ves, que algunos estén indecisos con sus dudas y vacilen. Tampoco a mí me ves, aunque me mires y me oigas, pelear contra la duda y esgrimir para vencerla pasos nuevos. No puedes ver, aunque me veas, hijo mío, cómo soy y he sido víctima frecuente de algún mordisco cruel de la verdad, cuyas uñas también hicieron y hacen presa cruenta y fácil en mi piel por causa tuya, o cómo algunas evidencias dolorosas me horadaron y me abrieron en canal el alma estando ya presente en este mundo tuyo. Tampoco, los variados traspiés en que me he visto envuelto y que me envolverán por siempre..., pues sé que no sé qué es mejor hacer contigo. Como ves..., como podrías ver, soy víctima del paralizante aliento de las fauces de la duda, que en ti no han clavado ni nunca clavarán sus acerados alfileres. Ese aliento devastador, que las fauces de la duda han soplado y arrojado tantas veces a mi cara, es quizás el que ahora menea mi pluma, Florián, para arrojar al papel estos renglones que, afortunadamente para ti, serás incapaz de descifrar. Mis dudas no son peones ni vasallos en tu reino, pues en este no se mira al pasado ni se otea el futuro. En el mío, sin embargo, ocurre que me agrada algo mirar al pasado, aunque realmente no sepa muy bien por qué; pero en cambio sí sé bien que, si mirase al futuro, al cercano futuro que empezará dentro de diez horas tal vez, las lágrimas me impedirían verlo, por lo que estoy condenado a no levantar la vista a ese porvenir si no quiero que mis ojos se ahoguen en hiel. No pocas veces he envidiado tu suerte, en la que no cabe el remordimiento ni la esperanza vana, ni la ambición ni la muerte. ¡No! ¡En tu reino, hijo mío, no tiene silla la muerte!



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada: *La novena ola*
(1850, Iván Aivazovski)

9	Alexandrapociello	61	Michael Coghlan
12	Joseph Karl Stieler	64	A.Savin
14	Julius Nisle	64	Montserrat Boix
17	Tony Sarowitz	64	Fuzheado
22	M. de Cultura de España	65	Noril13
28	Julia Joppien	69	Davidlkessler
30	Yegis	71	Európa Pont
31	Bernard Leprêtre	72	Univ. Intl de Andalucía
36	Francis D. Bedford	72	Salvatore Capalbi
37	Tom Cowap	74	Eleanor Brooke
51	Alex Preusser	75	El liberal
52	Anderson Rian	79-102	D. Perea y Manuel Luque
53	Patrick Pahlke	104	Bernard
54	Kupono Kuwamura	105	Anastase Maragos
55	Mario Verduzco	107	Raff Liu
57	Tommy Tsao	120	Olha Vilkha
59	Marcus Woodbridge		

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094